

MIGUEL FISAC Y SU ARQUITECTURA EN LA REGIÓN DE MURCIA

* **Simón Ángel Ros Perán**

Arquitecto. Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca de Murcia

PALABRAS CLAVE

Miguel Fisac
Diego Peris
Fundación Miguel Fisac
IES Ramón Arcas
Lorca
Vivienda
Mazarrón
Docomomo Ibérico
Complejo Las Delicias
Águilas
José Ramón Azpiazu
Pedro Pan da Torre
Iglesia
Torre Guil
Emilio Vicedo

KEY WORDS

Miguel Fisac
Diego Peris
Miguel Fisac Foundation
Ramón Arcas High School
Lorca
House
Mazarrón
Docomomo Ibérico
Complejo Delicias
Águilas
José Ramón Azpiazu
Pedro Pan da Torre
Church
Torre Guil
Emilio Vicedo

RESUMEN

La Región de Murcia contaba con cuatro obras del arquitecto Miguel Fisac. Breve repaso por la trayectoria profesional de Fisac y análisis de sus cuatro obras murcianas. La huella de Fisac se ha desvanecido en la Región. El Instituto Ramón Arcas, de Lorca, fue demolido tras los terremotos de 2011. La vivienda de Mazarrón ha sufrido transformaciones que la hacen irreconocible. Sus obras en «Las Delicias», en Águilas, resisten el paso del tiempo, pese a algunas transformaciones y demoliciones. Finalmente, la iglesia de Torre Guil está desmantelada y abandonada.

ABSTRACT

The Region of Murcia had four projects designed by architect Miguel Fisac. A brief review of his career path and analysis of his work in Murcia. Fisac's mark has faded in the Region. Ramón Arcas Meca High School, in Lorca, was demolished after 2011 earthquakes. The house in Mazarrón has undergone significant changes which make it seem unrecognizable. His projects in «Las Delicias», Águilas, stand the test of time, although they have experienced some transformations and demolitions. Finally, the church of Torre Guil has been dismantled and abandoned.

* simon@simonangelros.com

Este artículo tiene su origen en el desaparecido Instituto de Educación Secundaria Ramón Arcas, de Lorca, edificio que en los años cincuenta del pasado siglo proyectara el arquitecto Miguel Fisac y que resultó dañado por los terremotos del 11 de mayo de 2011. El instituto fue demolido y hoy ocupa su lugar un nuevo edificio, cuyo aspecto exterior es un remedo de aquél. En mayo de 2015 fui invitado a presentar al secretario de la Fundación Miguel Fisac, el arquitecto Diego Peris Sánchez, en la conferencia que pronunció en Lorca, dentro de los actos conmemorativos del XXV Aniversario del IES Ramón Arcas, momento que aproveché para pensar en que la arquitectura murciana de Fisac, y la mala suerte que la ha perseguido, merecían un análisis independiente.



Lámina 1. Miguel Fisac, en una imagen sin fecha.

Antes de entrar en su obra murciana, conviene hacer un breve repaso de algunos aspectos de la vida y de la obra global de Miguel Fisac, recurriendo a bibliotecas y a internet, fundamentalmente a la documentada información que facilita la Fundación Miguel Fisac en su página web, pero también revisando mis recuerdos y mis documentos personales.

Especialmente interesante ha sido la información que me ha proporcionado el secretario de la Fundación, gran conocedor de la obra de Fisac y autor de libros y artículos sobre el arquitecto, en un fructífero intercambio de conversaciones y correos electrónicos, en los que yo también he colaborado en aclarar a la Fundación algunos aspectos relacionados con la obra murciana de Fisac, y en proporcionarles abundante documentación fotográfica del estado actual de su obras en nuestra Región.

Tuve la suerte de conocer personalmente a Fisac. En el curso escolar 1973-1974, siendo yo estudiante de Arquitectura en Madrid y residiendo en un colegio

mayor, sugerí al jefe de estudios del colegio la posibilidad de invitar a Fisac para que nos diera una conferencia. Era una época en la que los colegios mayores fomentaban la convivencia entre sus colegiados, y en la que sus actividades culturales, sociales y deportivas, complementaban espléndidamente la formación de los residentes universitarios.

Igual que en la mili, le asignaban la guardia al que se le ocurría preguntar acerca de cualquier cosa, el jefe de estudios acogió mi sugerencia con el encargo de que sondeara la posibilidad de traer a Fisac y de que organizara la conferencia. En los tiempos anteriores a internet, a los ordenadores personales y a los teléfonos móviles, la voluminosa guía telefónica de Madrid me fue sumamente útil para localizarlo. Resulta increíble tener que explicar esto a las nuevas generaciones, pero hay que hacerles saber que, hace cuarenta años, y muchos menos, existían las guías telefónicas, donde figuraban todos los números de teléfono y los domicilios de todos los habitantes de cada ciudad que tenían línea telefónica; ni protección de datos, ni distintas compañías, ni fijos y móviles, ni soportes informáticos, ni *google*, ni nada de nada de todo lo que hoy tenemos. Era la sencillez de lo elemental.

Así que localicé fácilmente el teléfono de Miguel Fisac (por su singular apellido, no resultaba una misión muy laboriosa), lo llamé, se puso directamente al teléfono, lo invité, aceptó, vino al colegio mayor el día concertado y nos dio una conferencia llena de humanidad, profesión, maestría y cordialidad, que guardo entre mis recuerdos personales más queridos.

Acabo de decir que se puso directamente al teléfono cuando lo llamé. Agradeció mucho la llamada, pues seguramente no eran tantas las que recibía, más allá de las de familiares y amigos. En aquellos años convulsos, política y socialmente, la figura de Fisac estaba injustamente discutida en el contexto profesional y cultural de la arquitectura; si ya venía padeciendo ostracismo profesional por cuestiones de sus creencias personales, la más traumática su abandono del Opus Dei, también la intelectualidad arquitectónica lo dejaba de lado.

En el *Diccionario ilustrado de la arquitectura contemporánea*, en su segunda edición ampliada editada en 1970 por la prestigiosa editorial Gustavo Gili, la entrada referida a la arquitectura española contiene dos artículos; el primero, redactado por el crítico Alexandre Cirici-Pellicer, se extiende desde el Modernismo de finales de siglo XIX hasta el año 1960; el segundo artí-

culo, redactado por el arquitecto y crítico de arquitectura Lluís Domènech Girbau, contenía una visión de la arquitectura producida en la década previa a la publicación del diccionario, una visión crítica de la etapa inmediatamente anterior, escrita sin la perspectiva que produce el paso del tiempo y con el condicionante, que ahora podemos constatar con mayor claridad, de la agitación política y social que en aquellos años vivía España, de un presagio de que se avecinaba el final del régimen franquista. Domènech decía, al referirse a la arquitectura madrileña: «Madrid: En esta última etapa de los años 60, se produce en Madrid una pérdida de confianza total en la definición de unos clichés arquitectónicos y un cierto distanciamiento de las figuras que habían sobresalido en el periodo de los años 50. La promoción de los Miguel Fisac, Francisco de Asís Cabrero, José Luis Fernández del Amo, César Ortiz-Echagüe, etc., si bien continúa recibiendo una gran cantidad de encargos oficiales y privados, queda marginada del debate cultural».

Podemos situar y recordar las figuras de los expulsados del paraíso, aparte de Fisac, por sus obras más representativas, recordando también que luego todos ellos fueron rehabilitados culturalmente y reconocidos profesionalmente: Francisco de Asís Cabrero proyectó el edificio de Sindicatos de Madrid, hoy Ministerio de Sanidad, en el Paseo del Prado, un contundente icono de la arquitectura española del siglo XX; José Luis Fernández del Amo proyectó los nuevos poblados del Instituto Nacional de Colonización repartidos por la geografía nacional, hoy admirados como serenos ejemplos de planificación urbana; y a César Ortiz-Echagüe se deben los comedores y otras obras para la SEAT en Barcelona y Madrid, ejemplos admirados de la arquitectura funcional. Un conjunto de espléndidos edificios que resumen lo mejor de la arquitectura de los cincuenta.

Proseguía Domènech: «La crisis se produce a raíz de la aparición de una brillante promoción de arquitectos que acaban sus estudios alrededor de los 60. En esta promoción se mezclan ejemplos de potencia creadora, como Fernando Higueras, Antonio Miró, Francisco de Inza y Antonio Fernández Alba, y de cultura crítica, como Rafael Moneo, Carlos Flores y Daniel Fullaondo. Dichos arquitectos, no solo logran replantear el panorama arquitectónico y conectarlo con la realidad sino que contribuyen a orientar, e incluso a descubrir a profesionales, mayores que ellos, que hasta entonces habían actuado muy unilateralmente, sin ninguna conciencia de cohesión cultural, como los Corrales-Molezún, Alejandro de la Sota, José María García de Paredes y Francisco Javier Sáenz de Oiza».

El paso del tiempo hizo justicia, de forma que aquellas descalificaciones de unos y entronizaciones de otros sufrieron sus adecuados ajustes y matices. Así, Fisac pudo disfrutar, antes de su muerte en 2006, de la plena recuperación de su prestigio y del reconocimiento de su figura y de su obra, no sin sufrir tristes episodios intermedios de tipo profesional, como la demolición, en 1999, de su emblemático edificio madrileño de los Laboratorios Jorba, popularmente conocido como «La Pagoda». En 1994 recibió la Medalla de Oro de la Arquitectura Española, otorgada por el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España. En 2003, ya nonagenario, recibió el Premio Nacional de Arquitectura. Cuando murió en 2006, el periódico *El País* lo definió como «Miguel Fisac, arquitecto imprescindible de la España del siglo XX».

El Instituto de Crédito Oficial (ICO) organizó en Madrid, en 2014, una gran exposición sobre Fisac y De la Sota, arquitectos enfrentados en la literalidad de los párrafos de Lluís Domènech que antes he transcrito; esta exposición dejó constancia de la revisión y puesta en valor actualizado de la obra de estos dos grandísimos archi-

tectos, reconocimiento que sigue vivo cuando se cumplen diez años de la muerte del primero y veinte de la del segundo.

Por lo que respecta a Murcia, el Colegio Oficial de Arquitectos acogió en 1998 una exposición sobre su obra y con tal motivo Fisac vino a Murcia y pronunció una conferencia en el Colegio. En el año 2015, el Colegio de Arquitectos de Murcia volvió a organizar una nueva exposición sobre Fisac, con material facilitado por la Fundación Fisac a partir de la exposición del ICO.

Miguel Fisac Serna nació en Daimiel (Ciudad Real) el 29 de septiembre de 1913, hijo de farmacéutico y de ama de casa. Sus estudios universitarios, comenzados en 1934, se vieron interrumpidos por la guerra civil y no pudo obtener el título de arquitecto hasta el año 1942. En 1936 había ingresado en el Opus Dei, tras haber convivido con un grupo de jóvenes, bajo la dirección espiritual del fundador del Opus, José María Escrivá de Balaguer, en una vivienda del barrio de Argüelles. La salida del Opus, en 1955, fue traumática en su vida y en su obra. Profesionalmente se puede sintetizar en que sufrió un veto que le cerró todas las puertas que antes tuvo abiertas de par en par. Su carácter difícil y su acendrado espíritu polemista también contribuyeron a ello.

En 1957 contrajo matrimonio con Ana María Badell, perito agrícola y luego reconocida escritora. Ana María sería siempre su gran compañera, su colaboradora, la que soportaba sus episodios de mal humor y la que lo alentaba en los momentos de desánimo. Ella misma rememoraba en una entrevista el fuerte genio de su esposo, explosivo a veces, de mucho carácter, pero también su humanismo, su dignidad y su capacidad de lucha. Tuvieron tres hijos, Anaïk (que murió siendo niña), Taciana y Miguel. Un artículo de prensa del año 1957 en *Teresa*, una revista femenina de la época, inscribía a Miguel y a Ana María entre los ejemplos de «matrimonios modernos», en los que «La mujer de hoy, que sabe trabajar, es culta y tiene personalidad, crea hogares felices». No me resisto a transcribir unos párrafos dedicados a cómo debía ser «la mujer de hoy», porque es un perfecto ejemplo sociológico e ideológico de una época: «Niña, llevas mal camino. No irás a ninguna parte levantándote a las doce, paseando por la calle de Serrano a la hora del aperitivo, aspirando únicamente a que un muchacho con coche te lleve a bailar a una *boite* elegante. Con tu peinado de última moda y tu libertad te has quedado anticuada. Sí, anticuada, aunque salgas todas las noches y fumes cruzando las piernas en el taburete más alto del bar. Tu género de vida es algo muerto, tan fuera de nuestro actual modo de ser como el charlestón o los corsés de ballenas. Hoy, las mujeres trabajan, leen, colaboran con sus maridos en las actividades más variadas: saben hablar de todo... Y los hombres que valen la pena eligen para casarse a chicas que valgan la pena. Para triunfar hay que tener ambiciones; ser algo. Como estas cuatro jóvenes esposas de las que voy a hablarte». Una de ellas, Ana María Badell, la esposa de Miguel Fisac.

Fisac murió el 12 de mayo de 2006, a los 92 años, en su casa del Cerro del Aire en Madrid, que él mismo había proyectado en 1956, en lo que hoy es Sanchinarro, y en la que vivió, ininterrumpidamente, desde que contrajo matrimonio hasta su muerte. Ana María murió el 7 de agosto de 2014.

La relación de Fisac con su tierra manchega no fue un camino de rosas. Se sentía incomprendido y no querido. Solo al final de su vida, gracias a las gestiones del Colegio de Arquitectos de Ciudad Real, hubo un acercamiento mutuo, que posibilitó la adquisición de su archivo documental completo y el compromiso de consti-

tuir una fundación que llevara su nombre. La Fundación Miguel Fisac se constituyó en noviembre de 2006, seis meses después de la muerte del arquitecto. Tampoco pudo tener en vida la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha, que le fue concedida en 2007 a título póstumo.

Los arquitectos Vicente Patón, recientemente fallecido, y Alberto Tellería, que han estudiado ampliamente la obra de Fisac y tienen publicada una lúcida reseña biográfica en la página web de su Fundación, dividen su trayectoria en cinco grandes etapas: Los primeros encargos (1942-1949); Una década germinal (1950-1958); El período estructural (1959-1968); Los años epidérmicos (1969-1984); Un epílogo de síntesis (1985-2006). Los siguientes párrafos, en los que se hace una breve síntesis de cada una de estas cinco etapas, están redactados sobre la base de los comentarios de Patón y Tellería, con aportación también de mis propias opiniones.

La primera etapa se corresponde con los primeros años profesionales, que son muy activos, proyecta obras importantes, destacando las del complejo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, bajo el patrocinio del Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, en la colina de los Chopos de Madrid, donde había estado radicada la famosa Residencia de Estudiantes, que durante la República había promovido una intensa actividad intelectual y alojado a personajes tan célebres como Luis Buñuel, Salvador Dalí y Federico García Lorca, o invitado al físico Albert Einstein y al arquitecto Le Corbusier a pronunciar sendas conferencias. A partir de 1942, Fisac transformó el Auditorio de la ya fenecida, por entonces, Residencia de Estudiantes en la iglesia del Espíritu Santo, que tiene su fachada a la calle Serrano y por la que recibió muy buenas críticas. Seguramente se inspiró, para el volumen cilíndrico que remata el presbiterio y cuyas proporciones destacan respecto al espacio destinado a los feligreses, en la Biblioteca de Estocolmo, de Gunnar Asplund. A esta obra siguieron, en el mismo recinto, el Edificio Central del Consejo (1943) y el Instituto Nacional de Óptica Daza de Valdés (1949), en el que ya se intuye que empezaba a buscar otro modo de proyectar.

A finales de la década de los cuarenta viaja por Europa para conocer in situ la nueva arquitectura que se estaba haciendo tras el final de la II Guerra Mundial. Pasa una temporada visitando la obra de Asplund en Suecia y se interesa especialmente por la ampliación del Ayuntamiento de Goteborg. Este viaje le influye en su decisión de cambiar de rumbo, renunciando a seguir con la arquitectura monumentalista que se estaba haciendo en España y con la que él mismo había iniciado su trabajo como arquitecto, y a partir de ese momento empieza a buscar un modo de proyectar más suelto y funcional.

La segunda etapa acoge los años más fructíferos de la trayectoria de Fisac, no solo por el número de obras realizadas, sino por la brillantez y calidad de las nuevas soluciones espaciales, formales y constructivas, que genera en ellas. La primera prueba de su dominio global del espacio hasta en los últimos detalles fue la construcción de la librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la calle Medinaceli, de Madrid (1950); su punto de despegue hacia una arquitectura alejada de cualquier compromiso clasicista se produce con el proyecto del Instituto Laboral de Daimiel (también de 1950), su pueblo natal.

En 1951 proyecta el Instituto Cajal y Centro de Investigaciones Biológicas en Madrid, otra de sus obras clave, en cuyo chaflán entre las calles Velázquez y Joaquín Costa aplica sus ideas sobre el equilibrio asimétrico. En el mismo año le encargan

el proyecto del Colegio de los Dominicos de Valladolid, denominado Colegio Apostólico de Arcas Reales, que proyecta en 1952 y que en 1954 le reportó la Medalla de Arte Sacro de Viena; en su capilla pudo materializar por primera vez su teoría del «espacio dinámico».

En esa década viaja a Japón, a Estados Unidos y a Israel, y conoce a los grandes arquitectos del momento.

En 1955 proyecta el Teologado de los Dominicos en Alcobendas, su obra más célebre y difundida internacionalmente, cuya iglesia es una imagen icónica de la arquitectura española del siglo XX, que sigue sorprendiendo por su singular planta hiperbólica y por su poderoso espacio interior. Es curioso ver cómo Fisac, en 1955, con el altar en posición central, mirando a los fieles, se adelanta casi una década a la doctrina del Concilio Vaticano II.

En estos prolíficos años las obras se acumulan, y algunos de sus temas recurrentes, como ocurre con las iglesias, se van desarrollando en sucesivos proyectos hasta rozar el modelo perfecto, como ocurre con la iglesia de la Coronación, en Vitoria, de 1958, donde formaliza el concepto del «espacio dinámico» con todo su esplendor.

La tercera etapa se inicia con una obra no construida, pero angular en su trayectoria, como es el proyecto que realizó en 1959 para el concurso de la parroquia de San Esteban, en Cuenca, que presentó bajo el lema «gaviota» y cuya imagen es el vivo ejemplo del lema con el que la presentó al concurso.

Animado por Fernando Cassinello, un gran profesor del que tuvo la suerte de ser alumno, Fisac empieza a pensar en el uso del hormigón como material moderno que se amolda a cualquier forma para resolver íntegramente un edificio, con un sentido funcional múltiple y no solo estructural, lo que le puede permitir resolver a la vez la estructura, la cubierta, los cerramientos y la iluminación natural.

En 1960 proyecta el Centro de Estudios Hidrográficos, en Madrid, en el que modela y optimiza la sección de las piezas hasta llegar a una forma triangular hueca y alada con la que consigue cubrir un espacio rectangular de 80 por 22 metros, dividiendo las vigas en dovelas, a las que denomina «huesos», que se cosen y atirantan mediante un sistema de postesado. Se denomina hormigón postesado a aquel hormigón al que se somete, después del vertido y el fraguado, a esfuerzos de compresión por medio de cables de acero montados dentro de vainas. A diferencia del hormigón pretesado, en el que las armaduras se tensan antes del hormigonado, en el postesado las armaduras se tensan una vez que el hormigón ha adquirido su resistencia característica. La palabra «pretesado» se utiliza para referirse simultáneamente tanto al hormigón pretesado como al hormigón postesado, donde lo que cambia es el momento en el que se produce el tensado de los cables.

En 1965 proyecta la parroquia de Santa Ana en el barrio madrileño de Moratalaz, adaptada a los nuevos principios del Concilio Vaticano II. Iglesia considerada dura en su momento, con cubiertas de huesos y cerramientos de hormigón visto, fue el perfecto lugar de acogida para las reuniones y encierros de las luchas sociales y obreras en los años previos a la transición en un barrio popular como Moratalaz. El encargo de Santa Ana fue una iniciativa directa del arzobispo de Madrid, Casimiro Morcillo, en memoria de Anaïk, la hija de Fisac que acababa de fallecer a la edad de seis años, dándole libertad para hacer la que es una de sus obras punteras.

En 1967 viaja con su mujer a Rusia y a los países del Este. En Moscú conocen a Dolores Ibárruri, La Pasionaria, con la que mantendrán correspondencia hasta que esta regresó a España, y continuando la amistad cuando ella se instala en Madrid tras la muerte de Franco. En las fotos del entierro de La Pasionaria aparece Ana María en lugar destacado.

De 1967 es el edificio IBM en el paseo de la Castellana de Madrid, singular por su fachada de piezas huecas en V, dispuestas al tresbolillo, podríamos decir coloquialmente que están colocadas alternativamente del derecho y del revés, permitiendo iluminar el interior en sentido oblicuo y matizando la entrada de luz solar directa.

En 1968 proyectó una obra con un fuerte componente formalista, por encargo expreso del propietario de los laboratorios Jorba, una torre de inspiración orientalizante en la carretera de Barajas que los madrileños bautizaron como «La Pagoda». Con sus paraboloides hiperbólicos de hormigón, para resolver el giro de 45 grados de cada planta cuadrada sobre la planta cuadrada inmediatamente inferior, fue el contrapunto de un gran repertorio de edificios mucho más escuetos y funcionales. Su demolición en 1999 supuso un enorme escándalo popular, suscitó una viva polémica en la prensa y fue una gran pérdida para el patrimonio arquitectónico contemporáneo.

En la cuarta etapa, la piel de los edificios adquiere un protagonismo esencial. Si en las cubiertas ya había conseguido dominar el hormigón como solución integral en la que un solo material resolvía todos los problemas constructivos y expresivos, en las fachadas, en la piel de los edificios, el hormigón seguía dependiendo del encofrado de madera, que si bien se adaptaba a formas caprichosas, dejaba en la superficie su textura leñosa, se veían las vetas, seguía vinculado a la calidez de la carpintería; esto a Fisac le parecía una impostura. Buscó entonces un sistema que delatase la cualidad del hormigón como material vertido en el momento de fluencia, que se notara que era algo parecido a una colada de lava volcánica solidificada.

Improvisó con sus ayudantes encofrados de alambre de gallinero para sujetar finas láminas de plástico, de forma que quedase marcada en el hormigón fraguado la «huella genética» de un elemento que había sido blando, pastoso y sin textura propia. Ese último gran hallazgo define la seña de identidad de todas sus obras a partir de ese momento, periodo en el que va evolucionando desde acabados muy moldeados y depurados, asimilables a los despieces y costuras de un colchón, a otros cada vez más toscos y abstractos, que se asemejan a sacos de cemento apilados o a la sillería sin desbastar de los edificios del renacimiento. Dio lugar esa evolución a fachadas cada vez más libres y a que la arquitectura de este periodo fuera acusada de antiestética y de que estaba guiada por el feísmo. Ejemplos de este periodo son la Clínica Mupag (1970), la vivienda en la Moraleja (1973), el Monumento a Félix Rodríguez de la Fuente (1980) o su casa de Almagro (1982).

La quinta etapa engloba la fase final de su vida y comienza cuando ya había superado los 70 años. Construye unos pocos edificios, de dimensiones más modestas que sus grandes proyectos, pero que son síntesis de toda su obra. A partir de 1985 le vuelve el reconocimiento profesional, la elaboración de tesis doctorales y las publicaciones de libros sobre su obra, el otorgamiento de premios y distinciones, tanto de índole profesional como social.

En 1985 realiza un edificio en Ciempozuelos para las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. En 1988, las oficinas de la Caja de Ahorros del

Mediterráneo (CAM), en San Juan (Alicante), edificio formalista que busca significarse en un entorno de edificios anodinos de escala abrumadora. En 1991, los bocetos de la iglesia en la urbanización Torre Guil, en Murcia, y abandona la profesión hasta que un grupo de arquitectos jóvenes se ofrece para colaborar en su estudio de forma desinteresada, y de ahí surgen otras dos interesantes obras que vienen a ser su epílogo profesional, el centro cultural de Castilblanco de los Arroyos, en Sevilla, del año 2000, y el pabellón polideportivo en Getafe, levantado en 2003 con un sistema de grandes vigas de 51 metros de longitud que parecen flotar entre la luz y que dan fe de esa vocación inquieta y arriesgada que mantuvo hasta el final de sus días («el último es el mejor de todos mis inventos», declaró). Siempre estuvo dispuesto a arriesgar y a quemar las naves.

Y ahora que he aludido a la iglesia de Torre Guil, hemos de preguntarnos: ¿Qué obras de Fisac tenemos en nuestra Región?; o, mejor, ¿qué obras de Fisac teníamos en nuestra Región?; ¿las hemos cuidado, las hemos protegido, las hemos conservado? A modo de síntesis de lo que voy a exponer a continuación, recordaré el titular de un artículo de Miguel Rubio, publicado por el diario *La Verdad* el 12 de octubre de 2013: «La huella de Fisac se desvanece en la Región». Como Torre Guil es la más tardía, voy a hacer un recorrido cronológico por las obras de Miguel Fisac en la Región de Murcia, lo que nos permitirá ubicarlas en los distintos periodos de su obra que hemos descrito y ver qué ha pasado con ellas.

ESCUELA ELEMENTAL DE TRABAJO - INSTITUTO RAMÓN ARCAS, LORCA

Miguel Fisac proyectó en 1953 un edificio en Lorca destinado a lo que entonces se denominaba Escuela Elemental de Trabajo, un centro de formación profesional en el que se combinaba una enseñanza teórica análoga al bachillerato con el aprendizaje de oficios profesionales, como mecánica y electricidad. El edificio fue inaugurado en 1956, por lo que su diseño y construcción se enmarcan dentro de la década más fructífera de Fisac. Posteriormente, al centro se le denominó Escuela de Maestría Industrial y más tarde Instituto de Formación Profesional (sin más apellidos). Después de que este trasladara su sede a un nuevo edificio en el barrio de San Antonio, a finales de la década de los ochenta, ya con su nueva denominación de Instituto San Juan Bosco, el edificio desocupado pasó a tener un nuevo ocupante a partir de 1990, el Instituto de Educación Secundaria Ramón Arcas Meca, de nueva creación, que en el año 2015 celebró su XXV aniversario, con una serie de actos a los que me he referido al principio. En feliz convivencia pasaron juntos, el edificio y sus últimos ocupantes, más de veinte años. Los terremotos de 2011 la truncaron.

La legislación profesional de la época en que fue construido el edificio exigía que, al menos en la dirección de las obras, colaborara con el arquitecto redactor del proyecto un arquitecto residente en la provincia en la que estaba enclavada la obra. Aquí el arquitecto colaborador fue Daniel Carbonell.

El geógrafo Joaquín David Romera, en su reciente tesis doctoral (2015) «Configuración Urbana de Lorca (1940-1979): Ciudad, espacio geográfico y diná-

mica socioeconómica», detalla las gestiones para la adquisición y cesión de la parcela por parte del Ayuntamiento de Lorca, data la aprobación del proyecto, publicada en el BOE, en 1952 (lo que llevaría a adelantar en un año la fecha de su redacción que hasta ahora había sido considerada), y apunta que Daniel Carbonell también intervino en el proyecto.

El recinto escolar ocupaba una parcela urbana en una zona que entonces era de ensanche de la ciudad, al final de la avenida de los Mártires, con fachada principal a la propia avenida, lindando al fondo con la línea del ferrocarril, en el lateral derecho con la calle San Indalecio y en el lateral izquierdo con un tramo de un estrecho callejón y con las instalaciones de la Cerámica San Diego. La extensión de la parcela, en torno a 6.000 m², posibilitaba que el centro dispusiera, además de los edificios docentes, de unas instalaciones deportivas en la zona más próxima al ferrocarril.

El conjunto contaba con dos edificios: el más representativo albergaba las aulas, las dependencias administrativas y dos viviendas, una para el director y otra para el conserje, ambas en la planta segunda, la que remataba el edificio. Era un cuerpo prismático de ladrillo visto, con fachada retranqueada y estrecho jardín delantero vallado, en todo el frente a la antigua avenida de los Mártires, hoy avenida Juan Carlos I. El segundo cuerpo, situado a la espalda del edificio principal, estaba destinado a los talleres de formación profesional, con cubierta de tipo industrial en diente de sierra.

El edificio docente y administrativo tenía una fuerte presencia individualizada, que durante décadas formó parte del paisaje urbano de la ciudad, relajando, con su volumen sereno, su altura moderada y su retranqueo respecto a la alineación de los restantes edificios de la calle, la presión edificatoria que paulatinamente fue transformando el perfil pueblerino de la avenida de los Mártires en la silueta urbana de la avenida Juan Carlos I, transformación que se hizo a costa de avasallar al peatón, suprimir el tímido arbolado y estrechar las aceras. Era un edificio funcional, de fachada simétrica respecto al eje central en el que se situaba la portada de entrada, deudor en su composición de obras anteriores, como las fachadas del edificio central del CSIC o del Instituto Nacional de Óptica Daza de Valdés, con incrustaciones de arquitectura popular (los huecos de dintel curvo de la última planta, la destinada a viviendas, alternando huecos practicables y huecos tabicados en la repetición de la secuencia compositi-

va de las plantas inferiores) y todavía con algunos tributos menores a la arquitectura monumentalista del régimen (la portada en doble altura, con su bajorrelieve superior de exaltación del trabajo), en un momento profesional en el que el arquitecto ya se decantaba por abandonar recursos estilísticos de ese tipo, para adentrarse en una arquitectura más racionalista y menos condicionada por regustos imperiales.

Al contrario que el edificio principal, el cuerpo destinado a talleres era más anodino e impersonal. En una fotografía aérea fechada en 1962, posiblemente de la colección de *Paisajes Españoles*, tomada desde la vertical de la parte trasera del recinto, a la altura de la línea del ferrocarril, ya con el centro en pleno funcionamiento, se ve que dentro del recinto deportivo todavía quedaba una vivienda unifamiliar, con su pequeño huerto circundante, cuya adquisición o expropiación debió demorarse unos años respecto a la construcción del edificio. En dicha imagen aparece la nave de talleres y su volumen nos recuerda a una instalación industrial más, sin nada destacable en ella, emparentada su silueta con la que se ve en la parte superior, perteneciente a las naves que tenía en las proximidades la empresa Lorca Industrial (popularmente conocida como la Fábrica de Bertrand), junto al Huerto Ruano, en los terrenos que hoy ocupa el conjunto Residencial Plaza Nueva, e igualmente emparentada con las naves de la colindante Cerámica San Diego (popularmente conocida como la Fábrica de Miñarro), que aparecen a la derecha, en los terrenos que hoy ocupa el conjunto Residencial Miguel Ángel.



Lámina 2. Lorca, 1962. Vista aérea; en el centro, la Escuela Elemental de Trabajo.

En consonancia con la integración de las artes y la colaboración con pintores y escultores, que Fisac propiciaba y alentaba en todas sus obras, el edificio principal

tenía una portada labrada en piedra, con un cuerpo superior delimitado por dos columnas corintias exentas, que se adelantaban de la fachada en un recurso estilístico barroco, consistente en el doblado lateral del plano pétreo de la fachada, y un bajorrelieve central en el que se representaban labores de manufactura industrial relacionadas con la formación profesional que iban a recibir los futuros alumnos del centro educativo. No se tienen datos del escultor que lo ejecutó. También contaba este edificio, en su vestíbulo principal, con unas artísticas vidrieras, con motivos igualmente relacionados con la formación profesional (el motivo central era la versión en vidriera de la misma escena representada en el bajorrelieve de la fachada), del que también se desconoce el autor, y un mural realizado por José María Párraga, cuando el centro ya llevaba varios años inaugurado, con motivo de la transformación de la capilla inicial en salón de actos.



Lámina 3. Lorca. Años 70. Escuela de Maestría Industrial. Arquitecto: Miguel Fisac.

Francisco Javier Pérez Rojas, director de la Cátedra Pinazo de la Universidad de Valencia, que pasó su infancia y adolescencia en Lorca, escribió un artículo titulado «Un contexto histórico», en el que hacía una breve glosa del edificio, asociada a sus recuerdos de juventud, para la exposición que se realizó durante los actos celebrados en 2015. El texto, enmarcado, se guarda en los archivos del IES Ramón Arcas. De allí rescato los siguientes párrafos: «...y más allá como el confín de la calle la Escuela de Maestría Industrial. Era este un edificio que me desconcertaba cuando avanzaba en dirección hacia el río. Era una construcción ajena a todo lo que había en la ciudad, pero magnífica, que imponía y daba solera a los oficios. Ningún edificio civil local ostentaba un relieve moderno tan armónico exaltando el valor y dignidad del trabajo en clave casi clásica. Pero aun siendo un edificio ajeno al ritmo constructivo de la ciudad, se

veía como algo sereno que ennoblecía ese extremo de la calle. Con el tiempo supe que era de Miguel Fisac y aprendí con admiración quien era su autor y el significado de su obra. El que hubiese un edificio suyo en la ciudad en la que había crecido me producía una enorme satisfacción y orgullo. No era una construcción concordante con lo que de él se tenía como más representativo, pero era una invitación a comprender mejor la evolución de su arquitectura. Miguel Fisac fue uno de los principales representantes de la renovación arquitectónica española de los cuarenta y cincuenta. Su edificio lorquino tenía una sobria y ordenada fachada de ladrillo, aparentemente clasicista, por el énfasis que pone el relieve escultórico y su axialidad, pero en esencia era una elegante y armónica arquitectura de formas puras, en la que ya se refleja la inquietud de este arquitecto por superar el clasicismo académico y su admiración por los grandes maestros de la arquitectura moderna escandinava, que los arquitectos españoles descubrían fascinados por su equilibrio entre clasicismo y racionalidad. Este edificio docente era sin duda la obra más emblemática y no superada de las construcciones modernas de Lorca. Rigor constructivo y ritmo clásico se armonizaban con un coherente programa decorativo, heredero del espíritu de los años treinta».



Lámina 4. Madrid. Edificio Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Arquitecto: Miguel Fisac (1943).

Funcionalmente parece que el edificio principal presentaba, en su origen, algunas disfuncionalidades, sobre todo debidas a las interferencias que se producían entre las actividades docente, administrativa y residencial que allí se desarrollaban, pero distintas intervenciones posteriores, incluidas algunas ampliaciones, como la construida en torno a los años noventa en la fachada lateral del recinto escolar a la calle San Indalecio, fueron resolviendo aquellos problemas iniciales.

Figura 1. Miguel Fisac. 1953. Proyecto Escuela Elemental de Trabajo de Lorca. Planta baja (Fuente: Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares - Reproducción de la copia existente en el IES Ramón Arcas).

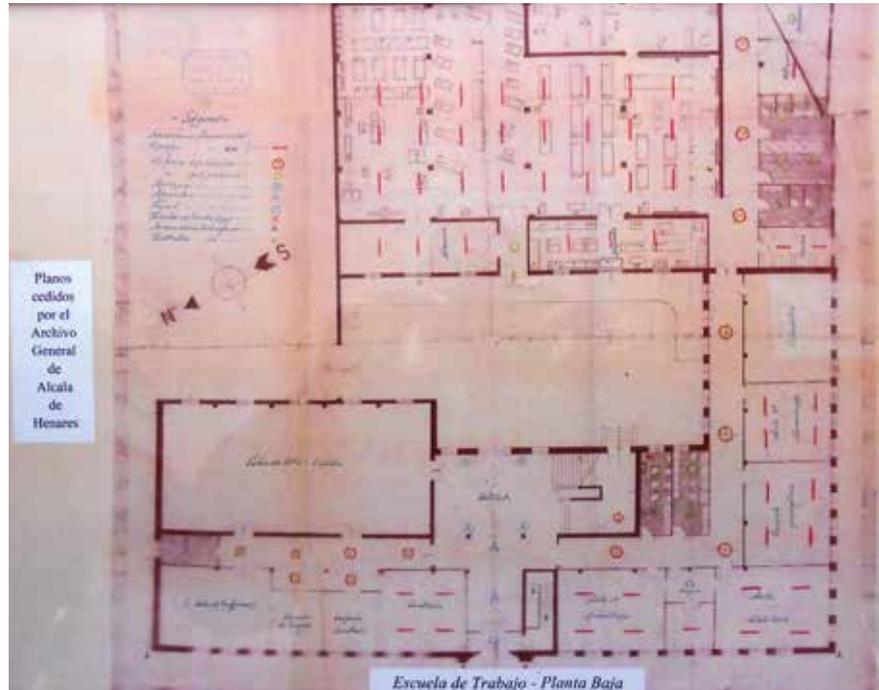
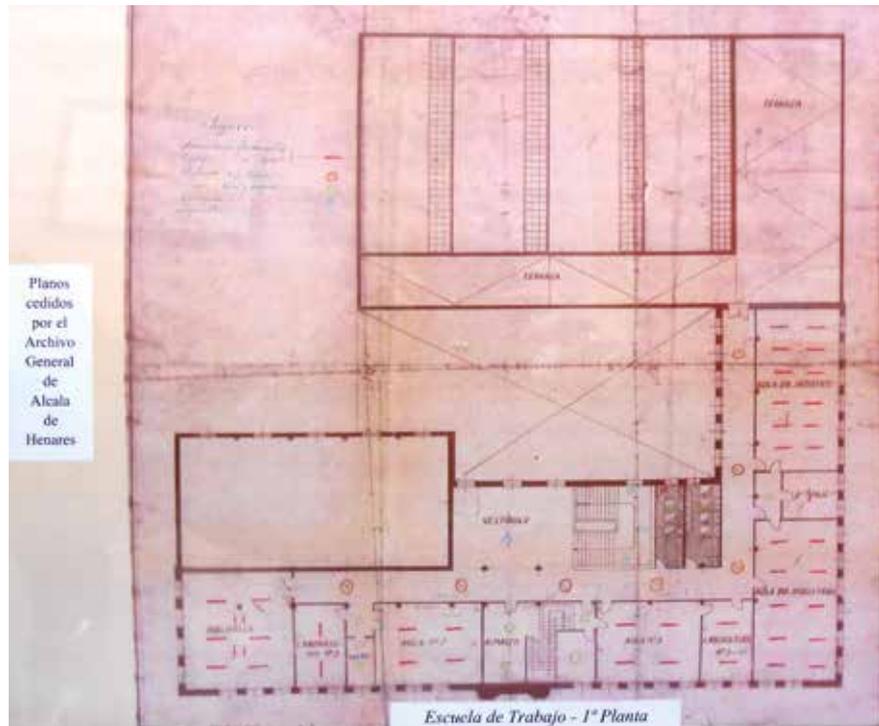


Figura 2. Miguel Fisac. 1953. Proyecto Escuela Elemental de Trabajo de Lorca. Planta alta (Fuente: Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares - Reproducción de la copia existente en el IES Ramón Arcas).



Los terremotos del 11 de mayo de 2011 tuvieron devastadores efectos sobre el patrimonio arquitectónico lorquino. Transcurridos más de cinco años desde aquella catástrofe, buena parte del patrimonio arquitectónico local ha sido restaurado y recuperado. Pero, además de los importantes logros, hay que hablar también de pérdidas irreparables, por hundimientos y demoliciones debidas a las emergencias de los primeros momentos, e, igualmente, de lamentables fracasos, debidos a causas diversas y a desdichadas circunstancias concatenadas. Entre los fracasos más

destacables, hemos de inscribir el hecho de no haber podido salvar de la picota el único edificio proyectado por Miguel Fisac que existía en Lorca. La falta de protección del inmueble, desprotegida como está la mayor parte de la arquitectura contemporánea en nuestro país, no permitió alegar, legalmente, su valor histórico y artístico como arquitectura representativa de una época. Ni las protestas de la comunidad educativa, especialmente las del propio centro, desde el claustro de profesores al alumnado, pasando por la asociación de padres de alumnos, ni los esfuerzos del Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia (me constan las múltiples gestiones realizadas, al frente de las cuales estuvo nuestro decano), pudieron doblegar la voluntad política de propiciar su demolición, quizás por el temor latente de que existiera una remota posibilidad de tener que asumir alguna responsabilidad en el futuro si los riesgos no resultaban atajados con una garantía del cien por cien, o también porque resultaba menos engorroso para la tramitación administrativa realizar una demolición y una reconstrucción partiendo de cero que una reparación de los daños ocasionados por el terremoto, con chequeos previos, con demoliciones puntuales, con reconstrucciones de lo demolido y con reparaciones parciales.



Lámina 5. Lorca. Sin fecha. Portada de acceso al IES Ramón Arcas. Arquitecto: Miguel Fisac.

Cortar por lo sano fue la solución más fácil. Personalmente, hice discretas gestiones en la Consejería de Educación y recibí una rotunda negativa a considerar mi petición, a la vez que oí una elaborada argumentación en la que se descalificaban los valores arquitectónicos del edificio; me indicaron, incluso, que se habían dirigido a la Fundación Miguel Fisac y que allí les habían indicado que el edificio no era considerado entre las obras significativas de Fisac. Por mi relación con la Fundación, puedo afirmar que no se emitió ningún informe al respecto y que ni siquiera se recibió una consulta sobre el tema.



Lámina 6. Lorca. 2016. El nuevo IES Ramón Arcas (Foto: Simón Ángel Ros).

Tras la demolición del edificio (solo quedó en pie el ala construida en los años 90, ajena a Fisac, con fachada a la calle San Indalecio), se ha construido un edificio de nueva planta, cuyo volumen principal y color quieren recordar al edificio de Fisac. Es un edificio correcto, neutro, en el que lamentablemente no ha sido recuperada la portada del edificio anterior, que había sido desmontada antes de la demolición. Solo se ha instalado el bajorrelieve superior de la antigua portada en el lateral derecho del nuevo edificio, descontextualizando su función inicial. En la demolición también se perdió el mural de Párraga del salón de actos, mientras que las vidrieras del vestíbulo fueron desmontadas con la intención inicial de reinstalarlas en el nuevo centro. Tras pasar un tiempo ilocalizables y después de una larga búsqueda, fueron encontradas recientemente en los almacenes de un colegio público de la ciudad, debajo de un montón de cajas llenas de material, en un estado de deterioro lamentable; actualmente se está intentando conseguir fondos para restaurarlas y volver a colocarlas en el centro.



Lámina 7. Lorca. 2015. Colocación de una placa en homenaje a Miguel Fisac en el nuevo IES Ramón Arcas (Enrique González, Antonio García Herrero, Simón Ángel Ros, Diego Peris y Juan Antonio López).

Con motivo del XXV aniversario del IES Ramón Arcas, y dentro de los actos conmemorativos a los que me he referido al principio, la comunidad escolar descubrió una placa en la fachada del nuevo centro, en recuerdo del edificio perdido de Fisac, acto al que asistieron, además de los directivos y profesorado del Instituto, junto a otros invitados, el gerente de la Fundación Miguel Fisac, D. Diego Peris, el decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, D. Antonio García Herrero, y yo mismo, en representación de la Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca. El texto de la placa, muy poético, evocador y conciso, es el siguiente: «A Miguel Fisac, arquitecto, con el deseo, inalcanzable, de recomponer el espejo roto de su obra y de nuestra memoria».

EDIFICIOS DE 40 Y 80 VIVIENDAS EN EL COMPLEJO «LAS DELICIAS», ÁGUILAS

Fisac proyectó en Águilas, entre 1963 y 1966, en la fase final de su denominado periodo estructural, dos edificios y la piscina central de lo que se conoce como Complejo Turístico «Las Delicias», conjunto promovido por Antonio Peregrín Arbide.

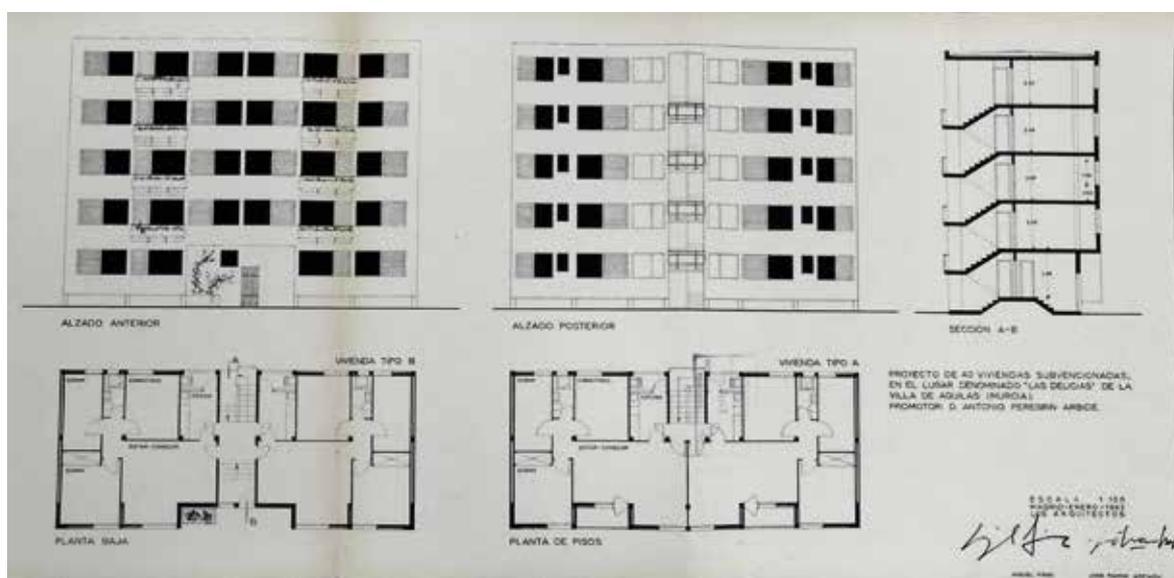


Figura 3. Miguel Fisac y José Ramón Azpiazu. 1963. Proyecto de 40 viviendas en Las Delicias, Águilas. Alzados, sección y plantas (Fuente: Archivo Municipal de Águilas).

La documentación entregada por Fisac al Colegio de Arquitectos de Ciudad Real, destinada a constituir la base principal de los fondos de lo que luego sería su Fundación, no debía estar muy ordenada ni muy completa, especialmente en las que podemos considerar obras de segundo nivel. La Fundación ha hecho un esfuerzo ingente por inventariar dichos fondos, pero en muchos casos se encuentra con lagunas documentales o de información que dificultan la identificación completa y exacta de las obras de Fisac. Así, respecto a los proyectos del Complejo «Las Delicias», de Águilas, la Fundación tenía documentación relativa a un edificio de 10 viviendas, a otro de 48 viviendas (formado por tres módulos iguales, cada uno de 16 viviendas) y a la piscina del complejo. Consciente de que se trataba de una documentación

incompleta, gestioné una visita al Archivo Municipal del Ayuntamiento de Águilas, donde fui amablemente atendido por su responsable, la archivera municipal Josefa Navarro Martínez. Pude consultar los fondos municipales, los distintos expedientes tramitados, tomar notas y fotografiar algunos planos; incluso pude sugerir a la archivera que ordenara documentos trasapelados de un expediente a otro y los devolviera a la carpeta correspondiente. En síntesis, y para lo que aquí interesa, podemos diferenciar tres tipos de proyectos en el Complejo «Las Delicias», y de cada uno de ellos haré también una somera descripción:

Proyectos construidos y que siguen en pie: Bloque de 40 viviendas y Bloque de 80 viviendas.

Proyectos construidos y que fueron parcialmente demolidos: Piscina, vestuarios e instalaciones anejas.

Proyectos no construidos: Propuesta de ordenación inicial del conjunto y Propuesta de ordenación final del conjunto.



Lámina 8. Águilas. 2015. Edificio de 40 viviendas en Las Delicias. Estado actual. Arquitectos: Miguel Fisac y José Ramón Azpiazu (Foto: Simón Ángel Ros).

El primer edificio, proyectado en 1963, que es el situado más al fondo, es un bloque que consta de 40 viviendas y está formado por cuatro módulos iguales, cada uno de 10 viviendas, ligeramente escalonados entre sí. Cada bloque consta de cinco plantas, incluida la planta baja, con dos viviendas por planta. En la Fundación solo tenían constancia de un bloque de 10 viviendas (uno de los cuatro módulos) y se conocía únicamente la autoría de Miguel Fisac. En el Archivo Municipal de Águilas existe un expediente, que tiene el núm. 0153, titulado «Proyecto de 40 viviendas subvencionadas, en el lugar denominado “Las Delicias” de la villa de Águilas (Murcia)», promovido por D. Antonio Peregrín Arbide, redactado en enero de 1963 por los arquitectos Miguel Fisac y

José Ramón Azpiazu. El proyecto está visado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid con fecha 21 de febrero de 1963.

Este primer edificio soporta con dignidad sus más de 50 años de vida en un ambiente agresivo como es el de la costa. Es un buen ejemplo de edificio de playa típico de los primeros años del turismo de masas y de un momento, vinculado al desarrollismo de los años 60, en el que las familias empezaban a preocuparse por tener una segunda residencia. Arquitectónicamente, sigue siendo el edificio residencial de mayor calidad de la zona, construido en una posición paralela a la línea de costa, formado cada módulo por dos viviendas pareadas a ambos lados de una escalera central, con un programa de salón comedor pasante con terraza, cocina con lavadero, tres dormitorios y un baño. Especialmente interesante es su fachada principal, que fue ejecutada con algunas modificaciones respecto al proyecto, algo habitual en la época, sobre todo con el ensanche de las terrazas, que en el proyecto figuraban enrasadas con el plano de fachada y en la obra construida fueron ampliadas mediante balcones en voladizo que sobresalen de la fachada, y que ha sido poco transformada por los propietarios (lo más destacable, el cierre con acristalamiento de algunas terrazas, la sustitución de celosías por persianas enrollables y que no todas las terrazas fueron agrandadas). Como detalles constructivos interesantes, las celosías correderas, de madera, de las ventanas, que deslizaban sobre unas guías enmarcadas en un rectángulo rebajado unos centímetros del plano de fachada. Ha sufrido desordenadas ampliaciones en su parte trasera, distintas para cada uno de los cuatro bloques, realizadas tanto para instalar ascensores y dotarlos de condiciones accesibilidad como para ampliar las superficies de las viviendas. Esta fachada trasera era, en su concepción original, más simple que la principal, pero tenía algunos detalles que recordaban un ambiente náutico, como las barandillas de los núcleos de escalera, y también las celosías correderas en las ventanas.

El segundo edificio, proyectado en 1963-65, situado en el lateral izquierdo del complejo, es un bloque que consta de 80 viviendas, formado por cinco módulos iguales, cada uno de 16 viviendas, y tiene sus fachadas escalonadas. Cada bloque consta de ocho plantas, incluida la planta baja, con dos viviendas por planta, dando la fachada principal de todas las viviendas al recinto interior del conjunto. En la Fundación solo tenían constancia de tres bloques de 16 viviendas y se conocía únicamente la autoría de Miguel Fisac. En el

Archivo Municipal de Águilas existe un expediente, el núm. 0863, titulado «Proyecto de 32 viviendas en el lugar denominado “Las Delicias” de la villa de Águilas (Murcia)», promovido por D. Antonio Peregrín Arbide, redactado en octubre de 1963 por los arquitectos Miguel Fisac y José Ramón Azpiazu. El proyecto está visado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid con fecha 19 de octubre de 1964. En el Archivo Municipal de Águilas existe otro expediente, que tiene el núm. 1181, titulado «Proyecto de 48 viviendas en el lugar denominado “Las Delicias” de la villa de Águilas (Murcia)», promovido por D. Antonio Peregrín Arbide, redactado por el arquitecto Miguel Fisac en julio de 1965. El proyecto está visado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid con fecha 24 de julio de 1965. Entre ambos totalizan las 80 viviendas.

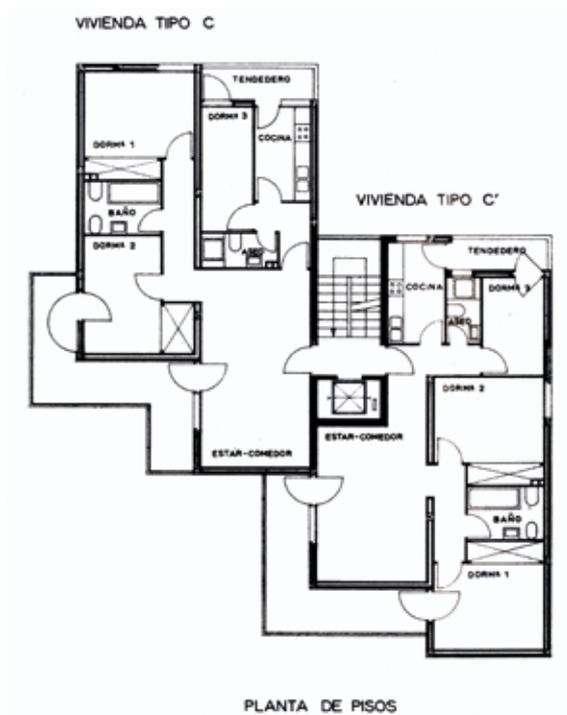


Figura 4. Miguel Fisac y José Ramón Azpiazu. 1963-65. Proyectos de 32+48 viviendas en Las Delicias, Águilas. Planta de pisos (Fuentes: Fundación Miguel Fisac y Archivo Municipal de Águilas).

Si bien el bloque conjunto responde a la suma de los dos proyectos, el primero, de 32 viviendas, redactado por Fisac y Azpiazu, y el segundo, de 48 viviendas, redactado solo por Fisac, hay que indicar que el bloque base de cada uno de los dos proyectos, que desarrolla un programa de 16 viviendas, es exactamente el mismo en ambos casos y que son idénticos los planos de uno y otro proyecto.

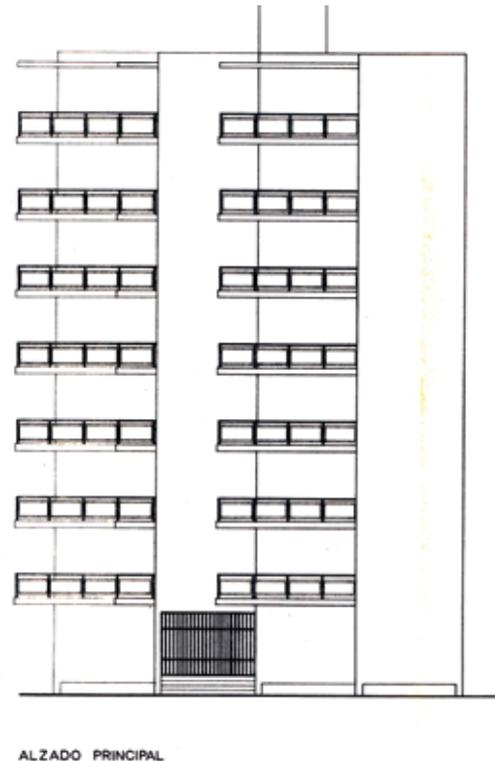


Figura 5. Miguel Fisac y José Ramón Azpiazu. 1963-65. Proyectos de 32+48 viviendas en Las Delicias, Águilas. Alzado (Fuentes: Fundación Miguel Fisac y Archivo Municipal de Águilas).

Este segundo edificio de 80 viviendas denota que fue ejecutado con mayores prisas que el primero, seguramente con la urgencia de intentar una rápida comercialización al rebufo del éxito del bloque anterior, y ha soportado peor el paso del tiempo. Las fachadas están terminadas con revoco a la tirolesa pintado en blanco, más rústico y burdo que el enfoscado y enlucido fino del primer edificio. Es también un típico ejemplo de edificio de playa del comienzo del turismo de masas. Arquitectónicamente, es un edificio residencial de calidad, construido en situación perpendicular respecto a la línea de costa, formado cada uno de los cinco módulos por dos viviendas pareadas a ambos lados de un núcleo central con escalera y ascensor, dispuestas las viviendas en posición escalonada para que todas tuvieran visión directa del mar, con un programa de salón comedor pasante con balcón terraza, cocina con lavadero, tres dormitorios, un baño y un aseo. Este bloque, con mayor juego de volúmenes que el primero, mantiene prácticamente inalterada su configuración inicial (salvo el cierre con acristalamiento de algunas terrazas), si bien ha sufrido problemas estructurales, motivados por la agresividad del ambiente marino y por las muy ajustadas dimensiones de sus

elementos estructurales, que han obligado a realizar intervenciones de reparación estructural.



Lámina 9. Águilas. 2015. Edificio de 32+48 viviendas en Las Delicias. Estado actual. Arquitectos: Miguel Fisac y José Ramón Azpiazu (Foto: Simón Ángel Ros).

En el centro del Complejo «Las Delicias» fue construida una piscina, situada toda ella sobre la rasante natural del terreno, de manera que su playa solárium estaba en el nivel de la planta primera. En todo el perímetro de la piscina, bajo la terraza, había una serie de locales comerciales, y en la parte del fondo, la más alejada de la costa, una parte de dichos locales estaba ocupada por los vestuarios, masculinos y femeninos, con una zona central de control. Se accedía al nivel de la piscina por una suave rampa helicoidal con planta de corona circular de más de ocho metros de diámetro exterior y una sola rosca. En el Archivo Municipal de Águilas existe un expediente, que tiene el núm. 1488, titulado «Proyecto de piscina en el lugar denominado “Las Delicias” de la villa de Águilas (Murcia)», promovido por D. Antonio Peregrín Arbide, redactado por el arquitecto Miguel Fisac en febrero de 1966. El proyecto está visado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid con fecha 28 de abril de 1966. En el análisis de los planos de Fisac del proyecto de la piscina que se custodia en el Archivo de Águilas se puede comprobar la existencia de unos detalles que no se respetaron en la ejecución de las obras. Me estoy refiriendo a los apoyos de la rampa de acceso (pilares de sección creciente en sentido ascendente, rematados por dobles ménsulas asimétricas, que posiblemente se construyeron con formas simplificadas y que ya no existen) y a la pérgola o umbráculo superior (que no se construyó), un cuerpo que aparece simplemente abocetado en los planos. Tanto los apoyos de la rampa como el umbráculo tienen relación directa con las formas orgánicas, con las osamentas de tinte expresionista, del Centro de Formación del Profesorado (hoy

Facultad de Estadística) de la Ciudad Universitaria de Madrid, que Fisac había proyectado en 1952.

La piscina, seguramente abastecida con agua del mar que se tenía que renovar con frecuencia, y probablemente también carente de un adecuado sistema de depuración, quedó pronto fuera de uso y sufrió un deterioro acelerado, por lo que la rampa helicoidal de acceso a la plataforma superior fue demolida hace más de treinta años. Hoy solo quedan los locales perimetrales en planta baja, muy transformados, en los que persisten algunas ventanas de ojo de buey del proyecto de Fisac, y el vaso de la piscina, inaccesible y sin uso.

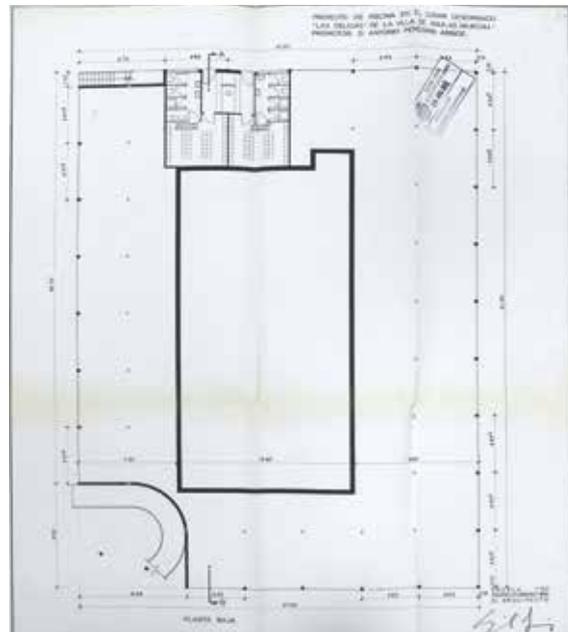


Figura 6. Miguel Fisac. 1966. Proyecto Piscina Las Delicias, Águilas. Planta (Fuente: Archivo Municipal de Águilas).

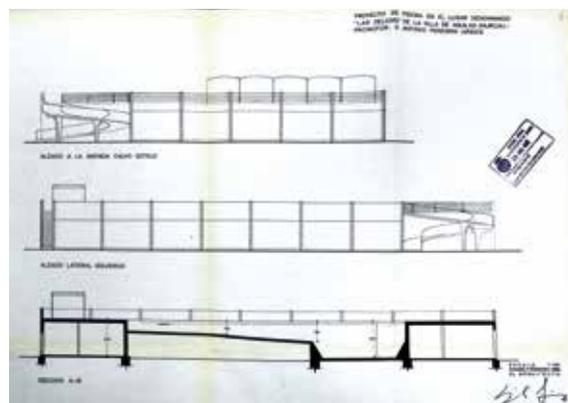


Figura 7. Miguel Fisac. 1966. Proyecto Piscina Las Delicias, Águilas. Alzados y Sección (Fuente: Archivo Municipal de Águilas).

Cuando se construyó este Complejo, el municipio de Águilas carecía de planeamiento urbanístico, como la mayor parte de los municipios españoles. Recordemos que la primera Ley del Suelo estatal fue promulgada en 1956. En aquella época, los promotores, que eran pocos y generalmente promovían actuaciones muy limitadas, formulaban propuestas edificatorias asociadas con una ordenación primaria y simple; los Ayuntamientos las valoraban y las aprobaban directamente o entablaban una negociación con el promotor, en un tira y afloja en el que cada parte defendía sus intereses. La cultura del planeamiento urbano tardó decenios en extenderse por la geografía nacional. Primero fueron las grandes ciudades, luego todas las capitales de provincia, seguidamente las ciudades de segunda categoría y, finalmente, los restantes municipios. Incluso en la época en que el urbanismo se extendió a todo el territorio, el planeamiento municipal de los pequeños municipios era de rango inferior y no se denominaba plan general de ordenación urbana, sino normas subsidiarias de planeamiento.



Lámina 10. Madrid. Escuela de Formación del Profesorado, Ciudad Universitaria, hoy Facultad de Estadística. Arquitecto: Miguel Fisac (1952).

Pues bien, el Complejo también sufrió los avatares de la indefinición del planeamiento urbanístico del municipio de Águilas, algunos de ellos vinculados a Miguel Fisac y otros ajenos a él. Como unos y otros condicionan la forma en que se completó el conjunto, haré un breve análisis de las opciones que pudieron ser y no fueron y de la opción que finalmente se construyó.

En el Archivo Municipal de Águilas existe un expediente del año 1967, con epígrafe de la Secretaría General del Ayuntamiento, que tiene el núm. 1838, denominado «Edificio 12 plantas en Av. Calvo Sotelo Las Delicias», promovido por D. Antonio Peregrín Arbide, en cuya portada indica que el expediente fue comenzado el 27 de julio de 1967 y terminado el 20 de octubre de 1967. En el mismo Archivo existe otro expediente del año 1967, con epígrafe del Archivo

Municipal del Ayuntamiento, que tiene el núm. 1907, denominado «Expediente de Obra Mayor promovido por D. Antonio Peregrín Arbide – Construcción de 36 viviendas en 13 plantas en el Complejo Turístico de “Las Delicias”». Finalmente, existe un tercer expediente relativo al mismo tema, del año 1968, con epígrafe de la Secretaría General del Ayuntamiento, que tiene el núm. 2198, denominado «Solicitud de D. Antonio Peregrín Arbide para la construcción de un bloque de viviendas, sita en “Las Delicias”», en cuya portada indica que el expediente fue comenzado el 22 de junio de 1968 y terminado el 12 de julio de 1968.

Tres son, por tanto, los expedientes, entre 1967 y 1968, relativos a la fase final del Complejo, fundamentalmente referida al cierre edificatorio del lateral derecho. En el primero de ellos no consta ningún proyecto propiamente dicho, pero sí obran varios documentos gráficos que resultan muy interesantes para conocer la evolución urbanística del conjunto. Uno de ellos es un plano de ordenación de todo el recinto, firmado por Fisac y Azpiazu, que lleva fecha de mayo de 1963. No contiene más título que el de la ubicación y el promotor y lleva el sello de Secretaría del Ayuntamiento y una firma superpuesta al sello. Este plano debe proceder de otro expediente independiente, del año 1963, que no fue posible localizar en el Archivo, o bien formar parte del expediente núm. 0153, el de las primeras 40 viviendas. En cualquier caso, para lo que me interesa destacar aquí, se trata de una preordenación muy desordenada, valga el sarcasmo, que colmata absolutamente los terrenos con hasta seis bloques de viviendas, cinco de ellos dispuestos en posición perpendicular a la línea de costa y uno paralelo a esta. En dicha preordenación aparecen los dos bloques construidos por Fisac y Azpiazu, el del fondo y el del lateral izquierdo, más otros dos bloques centrales y otros dos en el lateral derecho. Afortunadamente, aquella propuesta no fructificó, pues era bastante anárquica, y seguramente el plano de 1963 fue traído al expediente de 1967 para compararlo con la ordenación que en esa fecha se proponía. Hay otro segundo plano de ordenación del conjunto, de 1965, integrante del expediente nº 1181, firmado solo por Fisac, que es una variante de este de 1963, en la que se han suprimido los dos bloques centrales y el del lateral derecho que estaba más próximo a la playa, con lo que la ordenación queda más coherente.

El primer expediente de 1967, de los tres a los que ahora me estoy refiriendo, contiene un curioso documento. Se trata de un folleto comercial de varias pági-

nas elaborado por el promotor, en cuya doble página central aparece una perspectiva de lo que debía ser Complejo Turístico «Las Delicias» completamente terminado, lo que en términos de la comercialización de las promociones se denominaba una «perspectiva artística». En ella está representado el conjunto completo, incluido el edificio lateral derecho, de trece plantas, con viviendas en doble fachada, dando una fachada al interior del complejo y la otra a la rambla colindante. La planta baja quedaba exenta, sin cerramientos. El edificio se había de construir por fases y no se especifica el número total de viviendas, pero, según mis cálculos, analizando la perspectiva, dicho bloque podría contener hasta 228 viviendas. En toda la documentación existente en este expediente no se alude a ningún arquitecto redactor del proyecto ni de la ordenación, ni por tanto hay firma de ningún arquitecto que se responsabilice de su autoría. Después de este largo preámbulo, he de explicar por qué lo he definido como «un curioso documento». En la doble página central, sobre la perspectiva artística, existe un texto mecanografiado y sellado con el tampón de Secretaría del Ayuntamiento de Águilas. El texto es el siguiente: «Reforma del emplazamiento y alturas de los bloques de edificios en el solar propiedad de D. Antonio Peregrín Arbide aprobado por el Excmo. Ayuntamiento de Águilas en oficio 2.630, de fecha 20 Octubre 1966». Curiosa resulta la forma de documentar lo aprobado por el Ayuntamiento, sobre un folleto de comercialización de la promoción, y curioso también que se aluda a un oficio municipal que lo que únicamente hace es reflejar un acuerdo adoptado por el pleno municipal el día 29 de julio de 1966, según consta en los documentos escritos de los siguientes expedientes.



Figura 8. Miguel Fisac y José Ramón Azpiazu. 1963. Preordenación del Complejo Las Delicias, Águilas (Fuente: Archivo Municipal de Águilas).

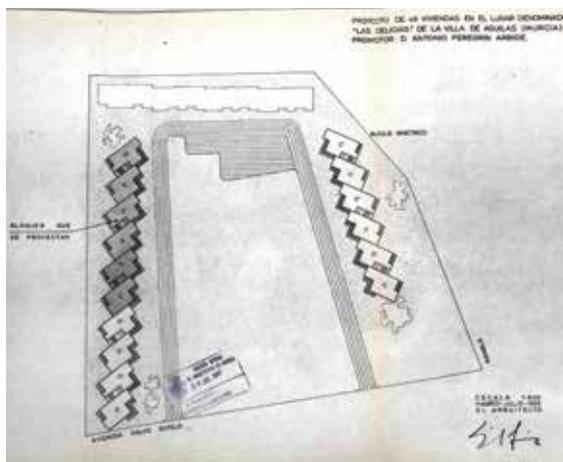


Figura 9. Miguel Fisac. Preordenación del Complejo Las Delicias, Águilas. 1965 (Fuente: Archivo Municipal de Águilas).



Figura 10. Pedro Pan da Torre. Ordenación del Complejo Las Delicias, Águilas. 1966 (Fuente: Archivo Municipal de Águilas).

Si en 1966 Fisac había firmado el proyecto de la piscina, las actuaciones de 1967 y 1968 en el Complejo ya no llevan su firma. En efecto, los otros dos expedientes solo contienen documentación escrita, instancias del promotor dirigidas al Ayuntamiento y un informe jurídico sobre la procedencia de conceder la licencia a un primer bloque de 36 viviendas. Dichos documentos nos permiten también identificar al arquitecto redactor del nuevo proyecto y verificar que ya no era Miguel Fisac, ni tampoco Azpiazu. Por medio de una serie de escritos presentados por el Sr. Peregrín se solicita una primera licencia municipal el 11 de septiembre de 1967, que luego se retira porque «me comunica mi Arquitecto Don Pedro Pán da Torre que en dicho presupuesto y planos deberá hacer ciertas modificaciones y restificaciones [sic] imprescindibles» (instancia de 16 de septiembre de 1967) y una segunda solicitud de licencia de obras para construir dicho primer bloque, «según proyecto, memoria y presupuesto, redactado por el Doctor Arquitecto Dn. Pedro Pan da Torre» (instancia de 20 de junio de 1968). Ya tenemos el nombre del nuevo arquitecto.

Pude comentar personalmente estos últimos detalles documentales con el arquitecto Pedro Pan da Torre, compañero en la Academia de Bellas Artes, que goza de unas espléndidas facultades mentales, con motivo de la conferencia sobre Miguel Fisac y su arquitectura en la Región de Murcia, que pronuncié en la Academia el 12 de noviembre de 2015. Me confirmó que la perspectiva artística del Complejo a la que he aludido antes había sido elaborada en su estudio profesional, y que no sabía o no recordaba con precisión las razones por las que el promotor había prescindido de los servicios de Miguel Fisac y de José Ramón Azpiazu. Quizás por la distancia desde Madrid a Águilas (Pedro Pan reside en Murcia, que está mucho más cerca), en unos tiempos en los que el viaje duraba una jornada laboral completa, y quizás también por el fuerte carácter de Fisac, al que ya me he referido antes, que le hacía enemistarse fácilmente con sus clientes si entendía que no se habían respetado sus órdenes o si no conseguía imponer la totalidad de sus ideas sobre el proyecto.

Pedro Pan fue el redactor del proyecto de aquel primer edificio de 36 viviendas, conocido como Edificio Delfín, el primer cuerpo de lo que había de ser el bloque lateral derecho del Complejo, pero no llegaron a construirse los siguientes cuerpos para completar el volumen aprobado en 1966 que aparece en la perspectiva artística del conjunto, con lo que la parte trasera de este edificio, que fue concebida como una pared medianera, ahora es la fachada posterior de un bloque exento, un gran muro ciego. En el solar trasero se construyó, transcurridos más de veinte años desde la construcción del Edificio Delfín, y ya con un Plan General de Ordenación Urbana aprobado en Águilas, un edificio aislado de ocho plantas sobre rasante, con mucho menor volumen que el previsto en 1966.

Pocos datos existen respecto a la colaboración intermitente entre Fisac y Azpiazu en los proyectos de Águilas, sin poder explicar el motivo por el cual la mayoría de ellos están firmados por ambos arquitectos y haya uno de viviendas, el último, de 1965, que solo está firmado por Fisac, con planos idénticos a otro proyecto firmado por ambos. También existe un último proyecto no residencial, el de la piscina, en el mismo Complejo «Las Delicias», del año 1966, firmado solo por Fisac. Quizás alguna desavenencia profesional o personal llevó a la ruptura de aquella colaboración, pues Azpiazu también proyectó en Águilas, esta vez en solitario, en el año 1965, coincidiendo en el tiempo con el proyecto en solitario del último bloque de Fisac, un pequeño edificio de cinco plantas en la zona de la playa de Poniente, popularmente conocida como La Colonia.

Uno de los socios de la empresa que construyó el primer edificio de «Las Delicias», con el que tenía lazos familiares, me informó hace muchos años de que habían encargado al mismo arquitecto del Complejo, aprovechando aquella construcción, el proyecto de un edificio de cinco plantas en la avenida de José Antonio, en la playa de La Colonia, también en Águilas, cuya distribución interior conozco bien, pues mi familia ocupó la planta cuarta durante muchos años y mi padre siempre alababa la excelente distribución interior conseguida en un solar largo y estrecho. Pregunté a su Fundación si tenían datos de que aquél proyecto hubiera sido redactado por Fisac, pero no pudieron darme ninguna información. En mi visita al Archivo Municipal de Águilas facilité los nombres de varios posibles promotores a la archivera y por fin encontramos el expediente, resultando que los promotores fueron D. Gonzalo Molina Cañizares, D. José López Martínez (mi tío, que era quien me había informado) y D. Francisco Ros Giner (recibí la sorpresa de que mi padre era uno de los tres promotores de aquel edificio, con el segundo apellido erróneamente transformado en Ginés), y que el proyecto había sido redactado por José Ramón

Azpiazu en abril de 1965. Contemplaba la construcción de un edificio de cinco plantas, con cuatro viviendas y un local comercial en planta baja, aunque finalmente se construyeron cinco viviendas y se suprimió el local comercial. Es curioso observar que el grafismo de los planos, la delineación, la disposición de las carátulas y otros detalles gráficos sean idénticos en todos los proyectos, tanto en los firmados a dúo por Fisac y Azpiazu, como en los firmados solo por Fisac y en los firmados solo por Azpiazu, lo que parece indicar que debieron compartir estudio o, por lo menos, equipo de delineación, tanto para los trabajos realizados conjuntamente como para los realizados independientemente.

VIVIENDA UNIFAMILIAR PARA MIGUEL FISAC, EN MAZARRÓN

En 1968 Fisac proyectó en Mazarrón, para su propia familia, una vivienda de vacaciones rotunda y de volúmenes contundentes, de funcionalidad difícil, un ejemplo singularísimo, personal y único, de arquitectura residencial unifamiliar, una vivienda que se convirtió en icono mundial entre las viviendas más singulares del planeta. Aunque la parcela en que se ubica pertenece al término municipal de Cartagena, en la carretera del Puerto de Mazarrón a Isla Plana, lo cierto es que, por estar abierta a la bahía de Mazarrón y muy próxima a su término municipal, todo el mundo la reconoce como ubicada en Mazarrón y así aparece en todas las publicaciones sobre el arquitecto.

Me contó Diego Peris en su visita a Lorca que parece ser que el diseño de la vivienda estuvo condicionado por una apuesta que hizo Fisac con un amigo, en el sentido de que era capaz de proyectar y construir la vivienda en un tiempo récord. En una época en la que la prefabricación estaba en mantillas, planificó el diseño de una vivienda compuesta por cuatro grandes cajones escalonados, contruidos con encofrado corrido industrial tipo túnel, lo que le permitió ganar la apuesta. Desde que fue construida, los vecinos la llamaron popularmente «La Cajonera». La mayoría de referencias bibliográficas datan el proyecto y la construcción en 1968, aunque la Fundación Docomomo (a la que más adelante me referiré más ampliamente) sitúa el proyecto en 1964 y la finalización de la construcción en 1968. Puede ser que Fisac conociera la zona y proyectara la vivienda en 1964 (época en que debió viajar con frecuencia a Murcia, pues está intercalada entre dos de sus proyectos en Águilas), lo hiciera con intención puramente experimental y no se decidiera a construirla hasta imponerse el reto derivado de la apuesta con el amigo.

El terreno de la parcela tiene una considerable pendiente, que Fisac decidió enfatizar y reproducir en el escalonamiento de la vivienda. Para ello, construyó todo un sistema previo de pedestales escalonados, de muros de contención para acoger dos plazas de aparcamiento en superficie, al nivel de la carretera, y de escaleras de piedra zigzagueantes (pero con giros ortogonales), adosadas a los pedestales y adaptadas a la topografía del terreno, confundiéndose todo este basamento pétreo con los colores y materiales de la zona, camuflaje de integración en el paisaje que Fisac gustaba de practicar en sus obras domésticas. Sobre el entramado de plintos de piedra dispuso los cuatro módulos escalonados, apoyando el extremo delantero de cada uno en el extremo trasero del módulo inferior, dejando debajo un espacio libre intermedio

sobre el que flota y sobrevuela la vivienda. El tamaño, en longitud y anchura, de los módulos iba disminuyendo con la altura. Cada módulo era unos 50 centímetros más corto y unos 30 centímetros más estrecho que el módulo inferior, lo que acentuaba, a modo de trampantojo, la percepción en perspectiva del conjunto desde la base de la ladera. Para acentuar esa sensación visual de ordenado desorden, los módulos estaban desplazados entre sí en sentidos alternos, disminuyendo también, en sentido ascendente, la longitud del desplazamiento entre cada dos módulos. El desplazamiento entre módulos era aprovechado para disponer la escalera de comunicación entre ellos, de forma que iba serpenteando alternativamente, a derecha e izquierda, según la posición relativa del módulo, haciendo los cruces por el espacio libre entre cada dos de ellos. Estos cuatro cajones, enfoscados y pintados en color blanco, marcaban el contrapunto de los basamentos de piedra en los que se apoyaban.

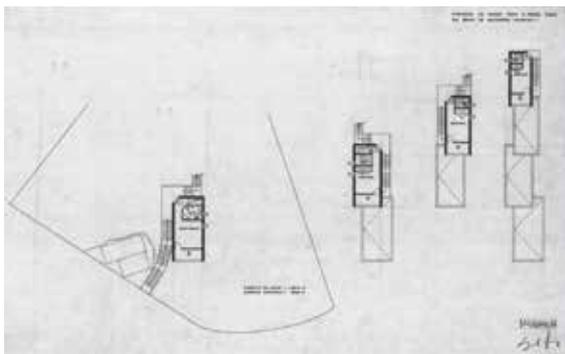


Figura 11. Miguel Fisac. Vivienda en Mazarrón. 1968. Plantas (Fuente: Internet).

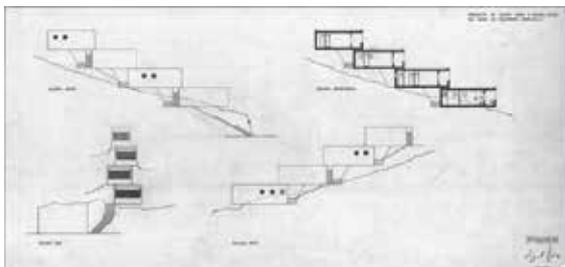


Figura 12. Miguel Fisac. Vivienda en Mazarrón. 1968. Alzados y Sección (Fuente: Internet).

Las dependencias de la vivienda estaban repartidas entre los cuatro módulos. En el primero se ubicó el salón comedor con terraza delantera, la cocina y una despensa; en el siguiente, un dormitorio con terraza delantera, un cuarto de baño y un lavadero; el tercer y el cuarto módulos contenían, cada uno, un dor-

mitorio con terraza delantera y un cuarto de baño. Todas las terrazas delanteras tenían magníficas vistas al mar.



Lámina 11. Miguel Fisac. Vivienda en Mazarrón. Estado en 2006 (Foto: Simón Ángel Ros).



Lámina 12. Miguel Fisac. Vivienda en Mazarrón. Estado en 2011 (Foto: Simón Ángel Ros).

He aludido antes a la funcionalidad difícil de la vivienda, circunstancia que a veces concurre en la arquitectura experimental, aquella que se aparta de lo convencional, máxime si el arquitecto la proyecta para uso propio y no tiene que convencer a ningún cliente de las ventajas del experimento, aunque haya que pagar el peaje de ciertas incomodidades. Recordemos que se trataba de una vivienda unifamiliar. Pues bien, la vivienda tenía la particularidad de que para pasar de un módulo a otro había que salir al exterior y recorrer los correspondientes tramos de escalera, que no solo estaban al aire libre, sino que ni siquiera estaban techados (solo lo estaban los tramos que discurrían transversalmente en el espacio libre entre cada dos módulos). Cada módulo tenía, por tanto, una puerta de acceso independiente desde el exterior. Si bien el clima de Mazarrón suaviza estas disfuncionalidades y la vivienda tenía el carácter de

una residencia de vacaciones, con un uso predominantemente estival, carecía de una característica que en términos de habitabilidad se define como privacidad (ámbito íntimo de la vida personal que se desarrolla en un espacio reservado). El carácter radical de la propuesta llevó a Fisac, incluso, a renunciar al uso privilegiado que habría supuesto aprovechar la cubierta de cada módulo como terraza descubierta utilizable por el módulo superior, de forma que las terrazas de cada módulo se conformaron dentro del volumen de este, y se delimitaron con un pretil de obra, en lugar de con una barandilla, para deslindar con mayor rotundidad la frontera entre el espacio habitable y el espacio no utilizable.

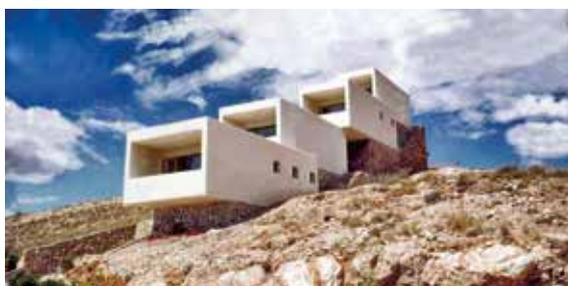


Lámina 13. Miguel Fisac. Vivienda en Mazarrón. Estado inicial. Sin fecha (Foto: Internet).



Lámina 14. Miguel Fisac. Vivienda en Mazarrón. Estado en 2011 (Foto: Simón Ángel Ros).

La vivienda, que según la definición acuñada por Le Corbusier es una «máquina de habitar», estaba concebida en este casa de una forma más compleja, con una separación de los usos, como si se tratara de una fábrica en la que varias máquinas independientes se repartieran las distintas funciones, actuando la serpenteante escalera como correa de transmisión entre ellas.

Fisac y su familia ocuparon poco tiempo la vivienda de Mazarrón y pronto regresaron a la residencia

de verano de la Costa de los Pinos, en Mallorca, que el arquitecto había construido en 1961. La vivienda de Mazarrón fue adquirida a mediados de los setenta por un ingeniero, hermano de Ana María Muñoz Amilibia, catedrática de Arqueología de la Universidad de Murcia. Esto último lo contaba Miguel Rubio en su artículo de 2013 en *La Verdad*, en el que recogía el testimonio de la profesora Muñoz, ya jubilada, y recordaba que «la vivienda sirvió de improvisado alojamiento a un grupo de jóvenes investigadores que colaboraron con la catedrática en la excavación arqueológica del Cabezo del Plomo, cerca del poblado marinero de Bolnuevo». Quizás de esta época sea la transformación de la vivienda unifamiliar en cuatro apartamentos mínimos, mediante la incorporación de una mini cocina *office* en cada uno de los tres módulos superiores, y de ahí proceda el error de que en algunas publicaciones (incluso en la ficha del Docomomo Ibérico) se aluda a la obra como los apartamentos de Mazarrón.

Para esta vivienda lo peor estaba por llegar. En 2006 pasé por la zona, camino de Isla Plana, y vi una pequeña grúa torre colocada en la parcela. Temiendo lo que podía venir, me detuve a contemplarla desde todos los ángulos posibles y a fotografiarla en su situación amenazada pero aun intacta. El tiempo confirmó mis malos augurios y ya en 2008 había sufrido la desoladora transformación con la que hoy la vemos. Pasé varias veces más delante de ella en los años siguientes, y siempre la miraba horrorizado y entristecido. Finalmente, en 2011 me decidí a pararme de nuevo y a fotografiar desde varios ángulos el edificio transformado. Pensaba, así lo dije en mi conferencia en la Academia de Bellas Artes, y lo sigo pensando, que no es éticamente admisible destrozarse un icono de la arquitectura contemporánea de una forma tan poco respetuosa, habiendo tantas viviendas anodinas y tantas parcelas libres de edificación en las que un arquitecto puede explayarse libremente sin atentar contra un edificio mundialmente admirado.

Esbozaré una breve explicación de lo que he podido conocer acerca de lo que ha ocurrido con la vivienda en los últimos tiempos. Parece ser que los siguientes propietarios, cuando la vivienda había soportado unos años de abandono, quisieron demolerla, pero una mínima sensibilidad municipal en el Ayuntamiento de Cartagena consiguió frenar la demolición, pese a no estar protegida por ninguna disposición oficial, ni municipal ni del ámbito de la Comunidad Autónoma

de Murcia. Así me lo testimonió José Amorós, antiguo arquitecto municipal de Cartagena, hoy jubilado.

La vivienda sí está inventariada en el Registro de la Fundación DOCOMOMO Ibérico (Documentación y Conservación de la Arquitectura y el Urbanismo del Movimiento Moderno), que es la rama de la península Ibérica integrada en Docomomo (*Documentation and Conservation of buildings, sites and neighbourhoods of the Modern Movement*), una organización internacional creada en 1990 con el objetivo de inventariar, divulgar y proteger el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno. El patronato de la Fundación está integrado por los Colegios de Arquitectos de España y Portugal. La ficha indica que actualmente la vivienda está «muy transformada»; la Fundación lamenta la vulnerabilidad a la que se enfrenta el patrimonio arquitectónico reciente.

Tras aceptar la no demolición de la vivienda, los nuevos propietarios la ampliaron y reformaron entre 2006 y 2007, segregando, además, la propiedad del edificio en dos viviendas de superficies parecidas, repartiéndose los módulos blancos, dos para cada una. Las pusieron en venta, pero parece ser que tardaron en encontrar comprador, al menos para una de ellas.

Desde mi punto de vista, considero que la vivienda ha sido brutalmente transformada, con una falta de respeto al maestro que fue Fisac y a la maestría de su obra que resultan muy desoladoras, introduciendo unos volúmenes que rompen absolutamente la unidad de la obra anterior y compiten bruscamente con ella hasta anularla por completo, incorporando, además, un estridente rojo en un nuevo volumen adosado a uno de los módulos blancos originales, introduciendo también grandes masas de hormigón visto que compite violentamente con los muros de piedra originarios, añadiéndole barandillas de acero inoxidable y carpinterías de aluminio, cerrando las terrazas anteriormente integradas en los volúmenes de los módulos blancos y aprovechando como nuevas terrazas las plataformas de cubierta a las que había renunciado Fisac en su proyecto, etcétera.

Cuando fotografié el edificio, ya transformado, en 2011, capté también la imagen del cartel con todos los datos de la licencia de obras de la reforma, que todavía estaba adosado a la valla de la vivienda, al borde de la carretera, pero he renunciado a citar el nombre del arquitecto y los restantes datos, aquí y en otros foros. He encontrado aludido al arquitecto en varias entradas de internet, por lo que remito a esta red a los interesados en conocer su identidad.

El bloguero Nachobé, en una entrada en su blog fechada en 2008, ya describía su visita a una de las dos viviendas resultantes de la transformación y afirmaba que «el resultado final de la ampliación está lejos de respetar, integrarse o camuflarse con respecto a la obra original; y desde luego muy lejos de ser “un pedazo de aire humanizado” tal y como entendía Fisac la arquitectura». También aludía a que «se ve cómo los volúmenes, apenas reconocibles en la configuración actual, parecen emerger pidiendo auxilio». Concluía diciendo que se había despedido de aquella visita «triste por la oportunidad perdida, por el recuerdo ya irrecuperable de aquellos apartamentos escalonados y pensando qué habría hecho yo si me hubiese enfrentado a ese encargo. Hay frases que no nos enseñan a decir en la carrera, “preferiría no hacerlo” es una de ellas». Esa rotunda última frase, «preferiría no hacerlo», tan afortunada en sintetizar el desatino, es la que da título a esa entrada en su blog.

IGLESIA EN TORRE GUIL, MURCIA

Por último, según la secuencia cronológica, tenemos la iglesia de la urbanización Torre Guil, en la pedanía de Sangonera la Verde, término municipal de Murcia, que cierra el cuarto grupo de los proyectos de Fisac en nuestra Región, cada uno en un municipio distinto, ésta enmarcada en la última etapa profesional del arquitecto, el epílogo de síntesis, y formalmente emparentada con la etapa anterior, la epidérmica.

Cuando pedí datos a la Fundación Fisac para mi conferencia en la Academia, Diego Peris me remitió la única documentación que tenían, apenas unos primeros croquis, unas ideas generadoras de lo que luego fue la obra definitiva. Los acompañaba con estos comentarios: «En este proyecto Miguel debió actuar como generador de ideas, pero el desarrollo concreto no lo llegó a realizar él. De hecho en la Fundación solo hay una serie de croquis y bocetos que él elaboró para el proyecto. Por una parte él no estaba demasiado contento pero creo que es más porque la envergadura del proyecto no tenía nada que ver con las grandes realizaciones de otros tiempos. Sin embargo, en alguna entrevista se muestra muy agradecido al trabajo que se ha realizado para el desarrollo de la obra y el resultado final». A este respecto, me contó Antonio García Herrero, que era decano del Colegio de Arquitectos cuando Fisac pronunció su conferencia en 1998, que por la mañana había pedido un taxi para que lo llevara a ver la iglesia de Torre Guil, y que volvió de allí bastante disgustado. Seguramente, aquel malhumor pudo formar parte de los altibajos que se daban en su estado de ánimo.

Por mi parte, no había conseguido localizar el nombre del arquitecto que había redactado el proyecto de la iglesia que a la postre se construyó. He podido, finalmente, identificarlo a través de internet, y su nombre me ha llegado por varias fuentes. Se trata del arquitecto alicantino Emilio Vicedo Ortiz. En su página web aparecen varias fotografías del edificio, en construcción y terminado, y una referencia de la obra, con los siguientes datos, que transcribo:

«Iglesia en Torre Guil
Sangonera La Verde, Murcia
1992-1994
Caja de Ahorros del Mediterráneo
Proyecto y Dirección en colaboración con D. Miguel Fisac Serna»

La urbanización Torre Guil fue promovida por la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM). Fisac había proyectado en 1988 las oficinas de la CAM en San Juan (Alicante) y seguramente de aquella obra alicantina surgió el encargo murciano. El caso es que fue Emilio Vicedo el que se encargó formalmente del proyecto y de las obras, reconociendo en su página web la autoría compartida con Fisac. El arquitecto alicantino, según su web, proyectó en las mismas fechas de la construcción de la iglesia otros tres edificios de equipamientos en Torre Guil (el centro cívico comercial, el club deportivo y una clínica de urgencias), los tres en colaboración con el arquitecto murciano Mariano Ruipérez Abizanda, todos ellos promovidos por la CAM, que también fue la promotora de la urbanización.

Entre las fotografías incluidas por Vicedo en su web, hay una que corresponde a una visita de obras, sin datar, en la que aparecen cuatro personas sobre una plataforma de tableros apilados, preparados para el encofrado de los muros, en posición contigua a un muro que ya está encofrado, apeado y apuntalado. Dos de ellos, el primero y el tercero por la izquierda, posiblemente el arquitecto Vicedo y el aparejador

de la obras, señalan algo que queda fuera de la imagen. El segundo por la izquierda parece un operario de la obra; el cuarto por la izquierda, primero por la derecha, es Miguel Fisac, que mira en la misma dirección que señalan los otros dos, lo que testimonia que conoció la marcha de las obras durante su ejecución, al menos aquella vez.



Figura 13. Miguel Fisac. 1991. Primeros bocetos para la Iglesia de Torre Guil. Murcia. Perspectiva a color (Fuente: Fundación Miguel Fisac).

Eduardo Delgado Orusco, en su ponencia sobre «Las iglesias de Miguel Fisac», presentada en el *I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea* (2007), cuenta algunos detalles sobre este proyecto que contribuyen a clarificar un poco su gestación y la intervención de Fisac: «Después de estas últimas experiencias..., Miguel Fisac aún tuvo tiempo de entonar un postrero canto del cisne en el terreno que nos ocupa. Tuvo lugar en la iglesia de la urbanización Torre Guil en Murcia, proyectada y construida en fecha tan tardía como 1991. Cerrada su oficina del Cerro del Aire y casi abandonada la práctica profesional, Fisac fue requerido para un último ejercicio en un contexto de casi nulo carácter y con unas condiciones de gran libertad creativa, aunque relativamente escasos recursos materiales. Para su ejecución Miguel Fisac contó con el arquitecto Emilio Vicedo, quien recogía las ideas y los croquis del maestro transformándolos en el proyecto de ejecución, ensayando así el tipo de colaboración que el arquitecto manchego utilizaría desde el cierre definitivo de su oficina profesional durante la década de los ochenta».

Conseguí visitar la iglesia en noviembre de 2015, pocos días antes de mi conferencia en la Academia. Aunque la parcela está vallada y no hay acceso desde las calles de la urbanización, pude acceder al recinto desde la parcela colindante, propiedad del amigo de un amigo, en cuya valla existe una puerta que comunica con la

parcela de la iglesia. Encontré un edificio completamente abandonado y abierto, que había sido pasto del vandalismo, con algunas basuras y muchas pintadas en su interior, sobre una tosca capa de pintura blanca que, a modo de amplio zócalo, cubría la fina superficie del hormigón visto, seguramente para tapar anteriores pintadas. La cubierta de paneles metálicos que aparece en las fotografías de Vicedo y la gran puerta corredera que permitía abrir la iglesia a la pequeña explanada delantera, simplemente han sido desmanteladas. Pude hacer un reportaje fotográfico muy amplio.

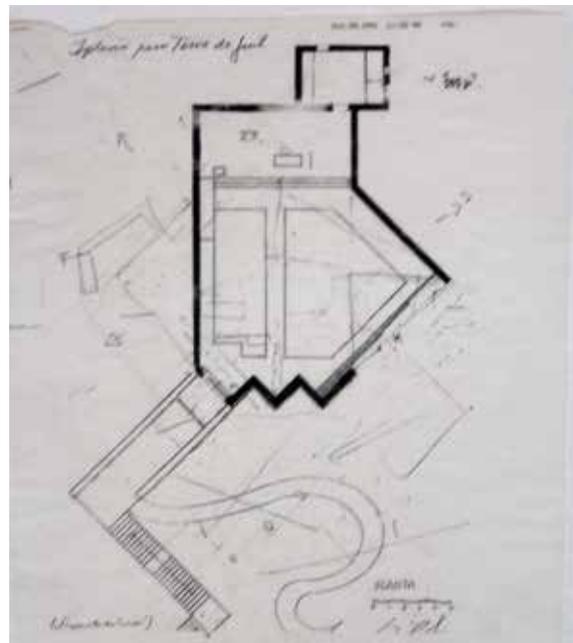


Figura 14. Miguel Fisac. 1991. Boceto para la Iglesia de Torre Guil. Murcia. Planta (Fuente: Fundación Miguel Fisac).



Figura 15. Emilio Vicedo (y Miguel Fisac). 1992. Proyecto Iglesia de Torre Guil. Murcia. Plano de emplazamiento de la Iglesia en su parcela (Fuente: Página web de Emilio Vicedo).

La impresión que producía su estado actual era la de que la iglesia no había llegado a funcionar nunca como tal. Sin embargo, en dos de las fotografías de Vicedo puede apreciarse que la iglesia estuvo completamente cerrada y terminada (se distinguen un altar y un atril de lectura en la zona del presbiterio y aparatos de iluminación y altavoces en las paredes), y también mínimamente equipada para su puesta en funcionamiento. En el coloquio posterior a mi conferencia, Mariano de la Villa, exdecano del Colegio de Arquitectos, afirmó que tenía constancia de que llegó a haber culto en la iglesia.



Lámina 15. Iglesia de Torre Guil. Murcia, en construcción. Visita de obras. Sin fecha. Miguel Fisac, primero por la derecha (Fuente: Página web de Emilio Vicedo).

La comprometida ubicación del templo, en la cima de una colina, cuyo acceso requiere subir unos cuantos tramos de escalera o una larga cuesta tampoco debía hacer muy cómoda la visita para los feligreses residentes. Como no hay aparcamiento arriba, el camino que sube a la cumbre es practicable para un único vehículo, que puede ser de una funeraria o para transportar a una pareja de novios que van a casarse, pero para nada más.

Comparando el croquis de planta más elaborado de Fisac con la planta de cubiertas del plano de Vicedo, se puede comprobar que existe bastante fidelidad entre la iglesia construida y el boceto de Fisac, con la única salvedad de que la sacristía no está situada detrás del presbiterio (solución menos funcional y quizás también imposible de ejecutar, por la escarpada topografía del terreno) sino en paralelo al porche alargado de la entrada, lo que permite también disponer de un pequeño salón parroquial sumamente acogedor, que termina en un sugerente patio triangular, dependencias todas ellas comunicadas entre sí.

La planta de la iglesia es deudora de otras iglesias de Fisac, como la parroquia de la Coronación de Nuestra

Señora, de Vitoria (1957-60) (convergencia de los muros en dirección al altar, puerta de acceso lateral, iluminación lateral del presbiterio), la primera versión de la de Pumarejo de Tera, etc. Los muros de cerramiento fueron ejecutados en hormigón armado, encofrados con grandes paneles tipo DM, forrados interiormente con una lámina de plástico, para obtener un acabado en el hormigón con una superficie lisa y brillante. La cubierta está, igualmente, ejecutada con una losa de hormigón armado, encofrada con un entramado formado por rastreles de madera sobre los que se colocó una tela metálica de gallinero y una lámina superior de plástico, para obtener, como en los muros, un hormigón pulido y brillante. Varias imágenes de la página web de Vicedo muestran detalles del proceso de ejecución. En algunas de las fotografías que tomé durante mi visita queda también documentada la textura brillante del hormigón, la marca en su superficie de los pliegues involuntarios de la lámina de plástico en algunos puntos críticos y la huella del encofrado de la tela de gallinero sobre los grandes planos interiores de la cubierta.



Lámina 16. Iglesia de Torre Guil. Murcia, en construcción. Arquitectos: Miguel Fisac y Emilio Vicedo (1992-94) (Fuente: Página web de Emilio Vicedo).



Lámina 17. Iglesia de Torre Guil. Murcia. Exterior. Arquitectos: Miguel Fisac y Emilio Vicedo (1992-94) (Fuente: Página web de Emilio Vicedo).



Lámina 18. Iglesia de Torre Guil. Murcia. Exterior. Estado actual. 2015. Arquitectos: Miguel Fisac y Emilio Vicedo (Foto: Simón Ángel Ros).

A modo de conclusión, creo que ya se puede dar respuesta a la pregunta que sintetiza las que formulé más arriba. ¿Hemos cuidado, protegido y conservado las obras de Fisac que teníamos en nuestra Región? Parafraseando a Miguel Rubio, pero acentuando el sentido de su titular en La Verdad, considero que la huella de Miguel Fisac se ha desvanecido completamente en la Región de Murcia. El Instituto Ramón Arcas (antigua Escuela Elemental), en Lorca, fue demolido tras los terremotos de 2011, sin intentar el mantenimiento de sus elementos más singulares; la vivienda Fisac, en Mazarrón, está irreconocible a raíz de las transformaciones que sufrió hace menos de una década; la iglesia de Torre Guil, en Murcia, está abandonada y desmantelada, habiendo sido objeto de numerosos actos vandálicos, de forma que únicamente la solidez del hormigón de sus muros y su cubierta permiten que mantenga su fortaleza, con la esperanza de que algún mecenas la recupere; por último, los bloques residenciales del Complejo Turístico «Las Delicias», en Águilas, resisten como pueden el paso del tiempo, han soportado algunas transformaciones y el conjunto sufrió la pérdida de elementos ciertamente singulares, debidos a Fisac, en la zona de la piscina.

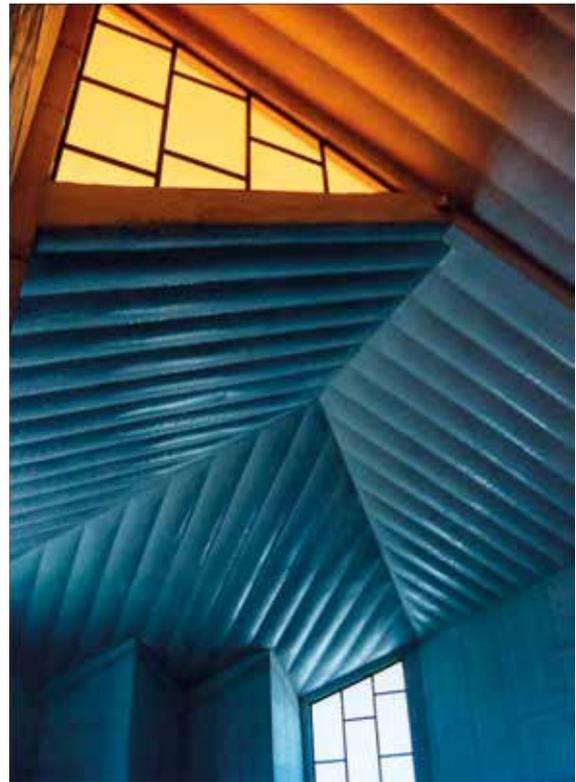


Lámina 19. Iglesia de Torre Guil. Murcia. Interior. Arquitectos: Miguel Fisac y Emilio Vicedo (1992-94) (Fuente: Página web de Emilio Vicedo).



Lámina 20. Iglesia de Torre Guil. Murcia. Interior. Estado actual. 2015 Arquitectos: Miguel Fisac y Emilio Vicedo (Foto: Simón Ángel Ros).



Lámina 21. Iglesia de Torre Guil. Murcia. Interior. Estado actual. 2015 Arquitectos: Miguel Fisac y Emilio Vicedo (Foto: Simón Ángel Ros).



Lámina 22. Iglesia de Torre Guil. Murcia. Interior. Arquitectos: Miguel Fisac y Emilio Vicedo (1992-94) (Fuente: Página web de Emilio Vicedo).



Lámina 23. Iglesia de Torre Guil. Murcia. Interior. Estado actual. 2015. Arquitectos: Miguel Fisac y Emilio Vicedo (Foto: Simón Ángel Ros).

BIBLIOGRAFÍA

- A.A. V.V. *Diccionario ilustrado de la arquitectura contemporánea*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1970.
- ARQUES SOLER, F. «Miguel Fisac». *Ediciones Pronaos*. Madrid. 1996.
- AZPIAZU, J. R. (arquitecto). «Proyecto de cuatro viviendas y local comercial en la Avenida de José Antonio, s/n, en Águilas (Murcia)». Gonzalo Molina Cañizares, José López Martínez y Francisco Ros Gines (sic). (promotores). Archivo Municipal de Águilas. 1965. Expediente núm. 1122.
- DELGADO ORUSCO, E. «Las iglesias de Miguel Fisac». *Actas del I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*. 2007, p. 130-161.
- DIARIO EL PAÍS. «Miguel Fisac, arquitecto imprescindible de la España del siglo XX». *Necrológica* (12 de mayo de 2006).
- DOMÉNECH GIRBAU, L. *Diccionario ilustrado de la arquitectura contemporánea*, (acepción), *España*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1970, p. 113-114.
- FISAC, M. *Matrimonios Modernos* (recorte). [en línea]. *Revista Teresa*. Fundación Miguel Fisac. 1957, núm. 41.
- FISAC, M. (arquitecto). «Proyecto de 48 viviendas en el lugar denominado "Las Delicias" de la villa de Águilas (Murcia)». Antonio Peregrín Arbide (promotor). Archivo Municipal de Águilas. 1965. Expediente núm. 1181.
- FISAC, M. (arquitecto). «Proyecto de piscina en el lugar denominado "Las Delicias" de la villa de Águilas (Murcia)». Antonio Peregrín Arbide (promotor). Archivo Municipal de Águilas. 1966. Expediente núm. 1488.
- FISAC, M.; AZPIAZU, J. R. (arquitectos). «Proyecto de 40 viviendas subvencionadas, en el lugar denominado "Las Delicias" de la villa de Águilas (Murcia)». Antonio Peregrín Arbide (promotor). Archivo Municipal de Águilas. 1963. Expediente núm. 0153.
- FISAC, M.; AZPIAZU, J. R. (arquitectos). «Proyecto de 32 viviendas en el lugar denominado "Las Delicias" de la villa de Águilas (Murcia)». Antonio Peregrín Arbide (promotor). Archivo Municipal de Águilas. 1963. Expediente núm. 0863.
- NACHOBÉ. (bloguero). «Preferiría no hacerlo». [ref. 23 de septiembre de 2008]. Disponible en web: <<https://nachobe.wordpress.com/2008/09/29/preferiria-no-hacerlo/>>.
- PAN DA TORRE, P. (arquitecto). «Edificio 12 plantas en Av. Calvo Sotelo Las Delicias». Antonio Peregrín Arbide (promotor). Archivo Municipal de Águilas. 1967. Expediente núm. 1838.
- PAN DA TORRE, P. (arquitecto). «Construcción de 36 viviendas en 13 plantas en el Complejo Turístico de "Las Delicias"». Antonio Peregrín Arbide (promotor). Archivo Municipal de Águilas. 1967. Expediente núm. 1907.
- PAN DA TORRE, P. (arquitecto). «Solicitud de D. Antonio Peregrín Arbide para la construcción de un bloque de viviendas, sita en Las Delicias». Antonio Peregrín Arbide (promotor). Archivo Municipal de Águilas. 1968. Expediente núm. 2198.
- PATÓN, V.; TELLERÍA, A. *Biografía de Fisac*. [en línea]. Fundación Fisac.
- PÉREZ ROJAS, F. J. «Un contexto histórico». Archivo del IES Ramón Arcas. 2015.
- PERIS SÁNCHEZ, D. *El espacio religioso de Miguel Fisac*. Serendipia Editorial, S.L.
- ROJO TEJERINA, J. J. «Miguel Fisac. Arquitecto. Vida y obra». Trabajo fin de máster. ETS de Arquitectura. Universidad de Valladolid. 2013. Disponible en web: <<https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/4860/1/TFM-A-013.pdf>>.
- ROMERA FRANCO, J.D. «Configuración Urbana de Lorca (1940-1979): Ciudad, espacio geográfico y dinámica socioeconómica». Tesis Doctoral. 2015, p. 1.127-1.136.
- RUBIO, M. «La huella de Fisac se desvanece en la Región». *La Verdad*. (12 de octubre de 2013).
- RUBIO, M. «Fisac vuelve a la bahía de Mazarrón». *La Verdad*. (13 de agosto de 2015).
- VICEDO, E. (arquitecto). «Iglesia en Torre Guil» [en línea]. Disponible en web: <<http://www.emiliovicedo.es/index.php?seccion=fichaproyectos&tipo=obrasingulares&id=3&nombre=iglesia-en-torre-guil>>.

Fundación Miguel Fisac

Calle Carlos López Bustos, núm. 3
13003 Ciudad Real (España)
fundacionfisac@fundacionfisac.org

Docomomo Ibérico [página web].

Apartamentos en Bahía de Mazarrón
<http://docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=624:apartamentos-en-bahia-de-mazarron&lang=es>.